

JUAN MANUEL MORENO

¿Quién fue el padre de Jesús?



¿Quién fue el padre de Jesús?

¿Quién fue el padre de Jesús?

Juan Manuel Moreno

**Dedicado a todas aquellas personas que quieren
saber más de lo que creen**

ÍNDICE

Prólogo

Introducción

- 1 ¿Es Jesús el Verbo?**
- 2 ¿Estaremos hablando de un misterio?**
- 3 Posibles padres del Jesús humano**
- 4 La naturaleza del Espíritu Santo**
- 5 Relación entre el Padre y el Espíritu Santo**
- 6 Conclusiones**

Biografía

Apéndice

PRÓLOGO

El tema a tratar en este libro pudiera parecer que es intrascendental para muchas personas. La verdad es que lleváis razón los que penséis así. Es un tema que ni salva ni condena, y por supuesto no nos hace ni siquiera más santos.

Entonces dicho lo dicho cabría hacernos la pregunta: ¿Por qué escribir de este tema? El motivo es el siguiente. Yo soy una persona que estoy al lado de aquellas personas que estudian la Palabra de Dios, con el objetivo de conocer más para hacer más, ya sea en mi vida como en la vida de los demás.

Con este estudio lo que quiero mostrar, es que en la Palabra de Dios podemos encontrar verdaderos tesoros escondidos, si realmente estamos dispuestos a pagar el precio para encontrarlos. En cantidad se ocasiones la Biblia solo se lee, y no se estudia, como por ejemplo cuando estudiamos un libro de historia o de geografía. No estoy diciendo que haya que estudiarla de igual forma que cualquier otra materia, pero sí estudiarla.

Una simple pregunta como: ¿Quién fue el padre de Jesús?, puso en jaque a dos pastores, que avergonzados no supieron qué contestarme al escuchar esta pregunta de mi boca.

Al compartir ellos la doctrina de la trinidad, en la cual ven a tres personas en la Deidad, se verían avocados en decir obligatoriamente que el

Jesús humano tuvo dos padres, ya que en la Biblia se declara que tanto el Padre como el Espíritu Santo fueron los que engendraron a Jesús. En este caso prefirieron mirar hacia otro lado, y pasar del tema en vez de enfrentarse a él, e intentar dar una respuesta a tal pregunta.

¿A qué profundidad estudiamos la Palabra de Dios? Justo para dar el sermón el domingo en la iglesia, justo para suplir nuestras necesidades mínimas de conocimiento, justo para alardear de que somos cristianos y eso ya nos posiciona en un pedestal.

Este tema es un tanto intrascendental, pero otros temas bíblicos no lo son, ya que van a repercutir en nuestro comportamiento como personas. Como por ejemplo..., ¿cómo utilizar la autoridad?, ¿Como ejercer el liderazgo?; y cientos de temas más, que no los tocamos porque si así fuera nos movería de nuestros asientos eclesiásticos.

La verdad es que no queremos enfrentarnos a la Palabra de Dios, cuando sospechamos que no va en la línea de nuestros pensamientos. Eso es de cobardes, y bien dice la Escritura que el Reino de los Cielos es para los valientes.

Escribo de este tema porque me enfrenta a realidades desconocidas que me incomodan, que zarandean mi estructura de pensamiento y de vida, pero que creo que son necesarias para recibir todo aquello que Dios tenga para mi vida. Solo así se puede crecer, avanzar y madurar como creyentes dentro de un mundo que, con respecto a la fe se considera inmovilista cien por cien.

El recuerdo que tengo cuando hice esta pregunta en la iglesia, es la incomodidad por parte de los hermanos y hermanas que la escucharon, pero sobre todo el gran interés en pasar página, el no entrar en debate, porque sus creencias tal vez se vieran amenazadas. ¿Y qué decir de lo que pensaría

la organización a la que se pertenecía? La organización es la madre del cordero. Cómo expresarle ni siquiera una duda con respecto a su régimen interno. Se ve mal el opinar de diferente manera que la cúpula organizativa. Y es más; si así lo haces te enfrentas a la excomunión por rebelde. Nunca más lejos de la realidad.

¿Estamos hablando de tener hipotecada nuestra fe? Exactamente, y eso es una realidad tan grande como un templo.

Mi objetivo es que las personas puedan pensar por sí mismas, tomar sus propias decisiones. Hemos sido creados como seres singulares, autónomos; y así debemos de comportarnos.

En materia de fe, nadie puede creer por nosotros mismos, nadie nos puede obligar a adoptar unos credos que atienden a una serie de objetivos personales por parte de nuestros superiores, y en que en muchos casos no están en la línea de lo que la Palabra de Dios establece.

Este estudio acerca de esta pregunta un tanto intrascendental, servirá para demostrar que a la Palabra de Dios hay que acercarse sin miedo, sin temor a que nos mueva de nuestro asiento dominical. Por lo demás nos estaremos equivocando de escenario.

La situación que se vivió en aquel momento cuando hice tal pregunta fue muy tensa, pero no tuvo por qué serlo. Jesús, obviamente todos sabemos que tuvo un solo padre biológico. En la Biblia se le atribuye esta paternidad al Padre y al Espíritu Santo.

Para una persona que cree ciegamente en la enseñanza de la trinidad, esto es imposible, es un misterio; pero ya veremos que de misterio no tiene absolutamente nada. Entonces...¿qué hacer ante esta incómoda situación?,

pues sencillamente mirar para otro lado. Es lo que hicieron estas dos personas cuando formulé la pregunta.

Yo no voy a mirar hacia otro lado con esta pregunta ni con las demás preguntas que se me puedan plantear. Ese es el motivo principal de escribir acerca de este tema y profundizar hasta encontrar una respuesta satisfactoria si es posible, y está a mi alcance. Ojalá lo consiga.

INTRODUCCIÓN

Hay preguntas que no se pueden contestar con un sí o con un no. Necesitan aclaraciones circundantes para poder responder a dichas preguntas. Es lo que haré con este tema, porque creo que es la única forma de hacerlo. Iré explicando una serie de temas adyacentes, los cuales nos van a servir de base para poder contestar lo más correctamente a esta pregunta acerca de quién fue el padre de Jesús.

Así pues, os pediría paciencia en su lectura, para así poder ir acercándonos poco a poco a su desenlace final. Creo que valdrá la pena. Yo me pongo en vuestra situación y puedo ver que hay temas que son un tanto extraños para lo que vamos a tratar, pero vuelvo a repetir creo que todos son necesarios. Por lo menos a mí me ha servido en su elaboración.

Hablaremos un poquito de que como bien dice la Biblia, el padre biológico de Jesús fue divino y no humano, aunque explicaremos también el rol de José en la vida de esta familia. Y sobre todo hablaremos de la Deidad en mayúsculas, sin miedo a equivocarnos, pero quién sabe si a lo mejor damos una respuesta satisfactoria a la pregunta acerca de: ¿quién fue el padre de Jesús?

Intentaré al final del estudio dar una explicación lo más coherente posible acerca de mi respuesta. Obviamente será una respuesta sin monosílabos, sino de una manera entendible y con sentido común. Tal vez

me haga un poquito repetitivo. Será adrede para enfatizar en algunos conceptos que son obvios y llenos de sentido común.

Así pues, os animo queridos lectores y lectoras a subiros en este tren maravilloso de estudiar la Palabra de Dios. Sin más, empecemos a deshacer esta madeja. Dios os bendiga.

¿ES JESÚS EL VERBO?

No es que quiera marear la perdiz, para desarrollar el tema que vamos a tratar acerca de quién fue el padre de Jesús, al repetir los mismos conceptos una y otra vez; pero creo que es imprescindible y necesario para poder entrar en materia. Así pues, intentaré definir algunos aspectos que se interrelacionan con la pregunta que toma el estudio que vamos a tratar; como por ejemplo hablar y definir quién es el Verbo.

¿Estamos hablando de la misma persona de la Deidad? Obviamente sí, pero como acabo de decir, habría que matizar algunos aspectos para que podamos entender correctamente lo que estamos estudiando.

Entonces..., ¿es Jesús el Verbo? Contestar a esta pregunta pudiera parecer que es una fácil tarea. Cualquiera de mis queridos lectores o lectoras me podría contestar que Jesús es el Verbo encarnado, y obviamente es una respuesta acertada. Lo que pasa es que en esto de la Deidad, a veces hay que cuidar los matices para poder definir, si es posible, con mayor exactitud lo que queremos decir. Si no lo hacemos nadaremos una y otra vez en la ambigüedad, y eso no es bueno para nadie.

Hablemos un poquito del Verbo, y con ello creo que lo demás lo vamos a poder entender un poquito mejor, tal vez con una mayor perspectiva.

En el evangelio de Juan, y en sus epístolas es solo donde aparece el Verbo en el Nuevo Testamento. Juan emplea el término griego *logos*, que literalmente puede traducirse por palabra, expresión.

Dicha expresión tiene un significado muy preciso en el tiempo en que Juan escribe tanto su evangelio como sus epístolas. Este tenía en mente dos herejías que habían surgido a la vez que la enseñanza apostólica.

Por una parte estaban los simonitas, los cuales creían que Jesús solo era espíritu; por tanto negaba la existencia de su cuerpo, y como consecuencia de ello también negaban su muerte y resurrección. Contra esta herejía Juan escribe lo siguiente:

“Y todo espíritu que no confiesa a Jesús (que ha venido en carne) no procede de Dios. Este es el espíritu del anticristo, del cual habéis oído que había de venir y que ahora ya está en el mundo”.

1ª Juan 4:3.

“Luego dijo a Tomás: pon tu dedo aquí y mira mis manos, pon aquí tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente” Juan 20:27.

Obviamente Juan sabía que Jesús no era solo espíritu, también participó en su naturaleza humana de lo que están constituidas las personas.

La otra herejía era lo llamados ebionitas, los cuales defendían justamente lo contrario que los simonitas, es decir; que Jesús solo era un

hombre normal y corriente. Por tanto negaban la divinidad de Jesús. Bien es conocido cómo empieza Juan su evangelio.

“En el principio era el Verbo (Logos) y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios”. Juan 1:1.

Igualmente Juan sabía a ciencia cierta que Jesús, el Verbo encarnado, era completamente divino. Una cosa es opinar y otra es fundamentar esa opinión en la verdad. Juan dejó bien claro que el Verbo era divino al igual que Jesús, y por supuesto que Jesús no solo era divino sino también humano.

Veamos a continuación acerca de dónde procede el verbo.

El Verbo: emanación del Padre

Para mí, es tremendamente difícil separar al Espíritu Santo del Padre. Sin embargo separar al Hijo del Padre es cosa obvia, al reparar tan solo un poquito en cantidad de textos que así lo atestiguan.

Cuando hablamos de doctrina, no olvidemos que estamos hablando de enseñanza. Ya que esta palabra (doctrina), del griego “*didaje*” quiere decir precisamente eso, enseñanza. Con esto lo que quiero mostrar, es que nosotros conocemos de Dios, justo lo que se nos ha revelado, no todo lo que es en sí Dios.

En cierta manera depende de Dios el que le conozcamos, dependiendo de lo que Él se revele a nuestras vidas. Entonces ...,¿qué pintamos nosotros en esta historia? Yo diría que mucho, ya que dependerá de nuestra actitud de aprendizaje, el que Dios se revele más o menos en nuestra vida.

Conocemos enseñanzas, pero no toda la enseñanza. Como ya he comentado anteriormente conocemos en parte y en parte profetizamos, de

ahí el que no mencione doctrina; ya que esta palabra lleva en sí el matiz de enseñanza terminada, enseñanza completa. Eso es un gran error.

Por más que analicemos las Escrituras, por más que las estudiemos, nunca llegaremos a la plenitud del conocimiento de Dios aquí en la tierra. Sencillamente es así porque no depende de nosotros solamente, sino de lo que Dios quiera revelarnos como ya he comentado.

Al hablar del Verbo dentro de la Deidad, nos podremos acercar más o menos a cómo es Él en su naturaleza. Nunca tendríamos que pronunciarnos como “la doctrina sobre el Verbo”, ya que esa doctrina o enseñanza no está terminada en el creyente. Así lo veo y así lo expreso. Solo podemos saber y conocer lo que Dios decida revelar.

A Jesús le conoceremos tal y como es Él cuando estemos en el cielo; aquí en la tierra lo reconozcamos o no, tenemos nuestras propias limitaciones. Es así de sencillo y así de cierto.

¿Por qué afirmo que veo claramente la diferencia entre el Padre y el Hijo (Verbo), y no entre Padre y Espíritu Santo? Pues simplemente porque así se expresa en las Escrituras.

Volvamos al principio si me lo permitís y analicemos un poquito una palabra tremendamente esclarecedora para entender conceptos relativos a la Deidad, y en concreto al Verbo. Me refiero a la palabra “emanar”.

Si podemos ver en las Escrituras de donde procede el Verbo (Jesús encarnado), podremos ver la diferencia entre el Padre y el Hijo como dos personas con plena autonomía. Menciono esto porque con respecto al Espíritu Santo, el tema no es tratado de igual manera. Pero veámoslo y así juzguemos por nosotros mismos con la ayuda ¡Cómo no! del Espíritu Santo.

El tema a tratar es ¿Quién fue el padre de Jesús? Pero vuelvo a repetir que aclarar lo más posible estos aspectos de la Deidad, será tarea esencial para poder definir más adelante la pregunta que nos hemos hecho al principio.

Hablemos primeramente del Verbo.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Él vino como testimonio, a fin de dar testimonio de la luz. Aquél era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene al mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él, pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, pero los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho a ser hechos hijos de Dios, los cuales nacieron no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”. Juan. 1:1-14.

“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida, la vida fue manifestada, y la hemos visto; y os testificamos y anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y nos fue manifestada, lo que hemos visto y oído lo anunciamos también a vosotros, para que vosotros también tengáis comunión con

nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo”. 1ª de Juan. 1:1-3.

Resumiendo muy mucho se podría decir que el Verbo era desde el principio, era Dios, estaba con Dios, creó todas las cosas, se hizo carne (se humanizó en Jesús). No creo que haya que mencionar todas las ocasiones donde Jesús habla de su preexistencia, no como humano, pero sí como Dios. Cfr. Juan 8:58; Juan 17:5; Juan 6:62; Colosenses 1:12-17...

Hablar de los orígenes de la Divinidad no es un huevo que se echa a freír. Hay un texto en los Salmos que me lo aprendí de memoria la primera vez que lo leí.

“Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley”. Salmo 119:18.

Necesitamos que el Espíritu Santo abra nuestros ojos espirituales para acercarnos con humildad a su Palabra. Ya he comentado, que no sucede lo mismo cuando hablamos de la preexistencia del Verbo o Jesús, que cuando hablamos de la preexistencia del Espíritu Santo.

En el evangelio de Juan, se nos dice que Jesús procedía del Padre...

“Entonces Jesús les dijo: Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais; porque yo he salido y he venido de Dios. Yo no he venido por mí mismo, sino que Él me envió”. Juan. 8:42.

“Porque les he dado las palabras que me diste, y ellos las recibieron; y conocieron verdaderamente que provengo de Ti, y creyeron que Tú me enviaste”. Juan. 17:8.

Los verbos empleados “salir” nos indican una procedencia, obviamente es el Padre. Pero ¿Cómo sale de Dios, y sigue siendo Dios? Se debe a que son de la misma esencia.

Imaginemos el nacimiento de un río. ¿Qué es en realidad el nacimiento de un río? ¿Acaso no es el agua emanando de la montaña? El año pasado estuve en el nacimiento del río Andarax, situado en la vertiente suroeste de Sierra Nevada. Es impresionante como salían chorros de agua, de tamaño considerable de la misma montaña.

Nunca mejor dicho que el agua emanaba de la montaña. Notemos que el agua del río es de la misma esencia que toda el agua de la montaña. La existencia del río, en este caso, no es posible sin la montaña. Sin embargo el agua puede estar en la montaña y no emanar en el río. Algo parecido es la Deidad.

Cuando sale el agua de la montaña es autónoma. El río desciende valle abajo y es independiente de las masas de agua de la montaña. El Verbo emanó del Padre, y fue la parte visible del Padre en el Antiguo Testamento.

Sería realmente complicado para mí el poder explicar el binomio Dios-Verbo. Es por eso, que os pondré un ejemplo que hace bastantes años lo leí y que me ayudó cantidad. Tengo en casa dos tomos de “Patrología” verdaderas joyas en su género.

La patrología es aquella parte de la historia de la literatura cristiana que trata de los autores de la antigüedad que escribieron sobre temas de teología. Comprende tanto a los escritores ortodoxos como a los heterodoxos, aun cuando se ocupe preferentemente de los que representan la doctrina eclesiástica tradicional, es decir de los llamados Padres y Doctores de la Iglesia.

Uno de ellos fue San Justino Mártir, tal vez el apologista griego más importante del siglo II y una de las personalidades más nobles de la literatura cristiana primitiva. Entre sus escritos, se han conservado

solamente tres: Sus “*Dos Apologías*” contra los paganos; y “*El dialogo contra el judío Trifón*”. Pues bien, hay un comentario de Justino acerca de la relación existente entre Dios y el Verbo, que es el ejemplo que quiero mostraros para entender mejor esta dualidad en la existencia de ambos.

“Mas como Dios es trascendente y está por encima de todo ser humano, es necesario salvar el abismo que media entre Dios y el hombre. Esto fue obra del Verbo. El es el mediador entre Dios Padre y el mundo. Dios no se comunica al mundo más que a través del Verbo y no se revela al mundo más que por medio de Él.

El Verbo es, pues, el guía que conduce a Dios y el maestro del hombre. En un principio, El Verbo moraba en Dios como una potencia. Pero antes de la creación del mundo emanó y procedió de Él, y el mundo fue creado por el Verbo.

Algo semejante vemos también en un fuego que se enciende de otro sin que se disminuya aquel del que se tomó la llama, sino permaneciendo el mismo. Y el fuego encendido también aparece con su propio ser, sin haber disminuido aquel de donde se encendió.

Diálogo 61:2

El ejemplo es tremendamente esclarecedor para lo que estamos comentando.

Tanto el Padre como el Verbo son de la misma esencia. El Padre puede multiplicarse sin dejar de ser. No disminuye, no se debilita, sigue siendo Dios único y completo en sí mismo.

En el libro de Números capítulo 11, versículo 16 en adelante se nos habla como el Señor toma del espíritu de Moisés y lo pone en 70 hombres

de los ancianos de Israel, los cuales cuando se les dio del espíritu de Moisés profetizaron.

Razonemos. ¿Acaso no era un solo Espíritu Santo el que se repartió en los 70 hombres? ¿Fue dividido el Espíritu Santo y así mermado? No, ni por asomo. Esta es una característica de la Deidad. Puede emanar de sí mismo, sin dejar de ser Él mismo en su totalidad.

Resumiendo diré que las Escrituras nos hablan de la emanación del Verbo con respecto al Padre. En Juan 1: 1-ss, se nos habla que el Verbo era Dios, y a la vez estaba con Dios o al lado de Dios. Se ven dos personas distintas claramente: Padre y Verbo.

En **Juan 6:46** se nos dice que “**el que proviene de Dios, éste ha visto a Dios**”, y en **Juan 17:5**, también se nos dice “**Ahora pues, Padre glorificarme Tú en tu misma presencia, con la gloria que yo tenía en tu presencia antes que existiera el mundo**”.

Hay una conversación entre el Hijo y el Padre, como de dos personas separadas, aunque siendo a la vez Dios, por ser de la misma esencia.

¿A qué viene todo esto? Pues a que en las Escrituras se ve claramente esta separación de personalidades entre el Padre y el Verbo, después Jesús encarnado. Sin embargo esta separación más que palpable en las Escrituras, no aparece cuando hablamos del Espíritu Santo.

Del Espíritu Santo se nos dice que es el Espíritu del Padre y el Espíritu de Cristo, y siempre opera a la orden de, no por sí mismo. En Filipenses 2 se nos habla de este Verbo, de su independencia y autonomía.

“Existiendo en forma de Dios”. Filipenses 2:6.

Jesús tenía todos los atributos de Dios, ya que su naturaleza era divina, no menos que Dios Padre. En Juan 10:30 se nos dice: “**Yo y el**

Padre una cosa somos". Esta traducción creo que es la más correcta, al tratarse de un artículo neutro. Jesús no era un Dios de segundo orden. Era Dios, con todos los atributos que se le atribuyen. No se puede descafeinar la Divinidad de Jesús.

“No consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse”.

Filipenses 2:6.

No olvidemos que aunque estamos hablando del Verbo, no lo podemos separar de una manera drástica de Jesús, ya que como sabemos Jesús es el Verbo encarnado. Aquí habla Jesús acerca de sí mismo cuando todavía no había sido encarnado.

La gloria y todos los atributos que Jesús tenía por ser de la misma esencia de Dios, no le impidieron tomar una decisión completamente personal. Dejar esos atributos y humanizarse. Pablo nos dice que siendo rico se hizo pobre, para que nosotros con su pobreza nos hiciéramos ricos. No dice le hizo el Padre pobre, sino que se hizo pobre Él mismo. Cfr. 2ª Corintios 8:9.

El Verbo no se empeñó en ser igual a Dios, y voluntariamente toma la decisión de humanizarse y hacerse visible en Jesús.

“Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo”. Filipenses 2:7.

Renunció a sí mismo, a sus privilegios; se despojó, se vació; obviamente de sus atributos divinos. Al igual que antes era en forma de Dios o estaba con la forma de Dios, con todos sus atributos; voluntariamente tomó forma de siervo, con todos los atributos de un siervo. El Verbo se humanizó en Jesús.

Es muy importante que veamos la plena autonomía del Verbo al tomar decisiones, ya sea el de dejar sus privilegios o atributos como Deidad y hacerse plenamente siervo.

Ya he mencionado anteriormente la completa autonomía de Jesús que le hace ser una persona distinta del Padre.

“Por esto me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo, tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar”. Juan 10:17-18.

Jesús podía poner su vida sobre el reino de la muerte y a la vez conquistarla de nuevo. Jesús tenía una autonomía total. Un poder total sobre todo lo creado.

De todo esto, hay bastantes más cosas de las que hablar, pero, sería tocar todos los conceptos relativos a la Deidad. Adrede he querido hablar de este apartado para que podamos ver con toda claridad la diferencia de persona entre el Padre, y el Verbo encarnado en Jesús. Quisiera terminar este apartado analizando unos textos de Pablo en su primera epístola a los corintios.

“Pero ahora, Cristo, sí ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que durmieron. Puesto que la muerte entró por medio de un hombre, también por medio de un hombre ha venido la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su orden: Cristo, las primicias, luego los que son de Cristo, en su venida. Después el fin, cuando Él entregue el reino al Dios y Padre, cuando ya haya anulado todo principado, autoridad y poder. Porque es necesario que Él reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. El

último enemigo que será destruido será la muerte. Porque ha sujetado todas las cosas debajo de sus pies. Pero cuando dice: Todas las cosas están sujetas a Él, claramente está exceptuando a aquel que le sujetó todas las cosas. Pero cuando aquél le ponga en sujeción todas las cosas, entonces el Hijo mismo también será sujeto al que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea el todo en todos”. 1ª de Corintios 1:20-28.

Aparentemente, parece algo parecido a un trabalenguas. Nunca más lejos de la realidad. La profundidad de estos versículos encierran auténticas revelaciones en la mente de Pablo. Nos habla de los tiempos del fin, pero del fin del todo.

Bien sabemos que ahora en el cielo, está el Padre sentado en el trono, y el Hijo a su diestra, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado a sus pies. Cfr. Hebreos 1:13; 10:12-13; Apocalipsis 5:1-10; 6:16; 7:10.

Pablo nos aclara varias cosas. Llegará un día, que, al igual que el Verbo emanó del Padre para tener autonomía y hacer un determinado trabajo, volverá al Padre (versículos 24 y 28 de 1ª de Corintios), voluntariamente de nuevo. Lo demás ya lo sabremos cuando estemos en su gloria.

Será un acontecimiento justo lo contrario, que lo sucedido en el principio. Todo volverá a su génesis.

El Espíritu Santo y el Padre forman una unidad. Nunca estuvieron separados. Tampoco podemos hacer un estudio del Espíritu Santo, acerca de cómo era en el principio, al igual que lo hemos hecho con el Verbo. La razón es obvia. La Biblia no nos dice nada acerca de la emanación del Espíritu Santo con respecto al Padre. ¿Dónde se describe que era Dios y estaba con Dios? Sencillamente no se describe.

Al principio de ese estudio, creo recordar, que dije, que deberíamos hablar donde la Biblia habla, y que por el contrario, deberíamos callar donde la Biblia calla. No son unas palabras escritas al azar. Tienen su porqué evidentemente.

“Yo testifico a todo aquel que oye estas palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”. Apocalipsis 22:18-19.

Ni por asomo quiero sacar este texto de su contexto. Nos habla de añadir o quitar algo de este libro. Pero digo yo. Este libro es la Palabra de Dios, como lo pueda ser Efesios o el evangelio de Juan. ¿Acaso literalmente, no nos está diciendo que no debemos añadir o quitar nada de la Palabra de Dios?

Sinceramente me veo obligado a ser sincero conmigo mismo, y por respeto a la Palabra de Dios y a Dios mismo, hermanarme con mis antepasados, los hermanos de Berea, y comprobar que lo que me han enseñado acerca de la Deidad, corresponde a su Palabra.

Grossomodo hemos hablado del Verbo como Deidad plenamente, y de cómo voluntariamente toma la decisión de humanizarse en Jesús, para poder morir a la vez para poder salvar a la humanidad de su condición.

De pasada hemos hablado algo del Espíritu Santo, a propósito solo de pasada, ya que dedicaremos un apartado específico para hablar de Él.

La pregunta que nos hacíamos en este capítulo acerca de que si Jesús era el Verbo, podemos decir con toda seguridad que es afirmativa cien por

cien. Ahora bien, especificar que el Verbo siempre tuvo una naturaleza espiritual, mientras que Jesús toma la naturaleza humana, aunque obviamente seguía siendo Divino.

Para no crear dudas al respecto nos podemos hacer la siguiente pregunta: ¿Jesús y el Verbo son dos personas distintas? Pues sencillamente no. Lo que pasa es que la misma persona se nos presenta en dos épocas distintas. Pudiera parecer que estamos hablando de dos personas, pero eso no es así. Estamos hablando de una sola persona.

Si sirve de aclaración veamos cómo se puede definir a una persona.

Una persona es un ser que tiene subsistencia propia. ¿Qué es esto? Es tener permanencia, estabilidad. Es la capacidad de subsistir por sí misma. Ello incluye obviamente tener una voluntad propia. Es tener vida en sí misma. Es el ser que tiene una completa autonomía para decidir en cualquier aspecto de su vida. Bien, estamos hablando de subsistencia, no de esencia.

Las personas hemos sido creadas de la misma esencia, pero no con la misma subsistencia. Esto es aplicado perfectamente también a la Divinidad. Así pues, una subsistencia en la Deidad contribuye a una subsistencia real, pero no a una diferencia esencial. Podemos hablar de persona o personas en la Deidad perfectamente.

Todas estas explicaciones nos van a servir, para más adelante ver que Jesús, obviamente tuvo un solo padre y una sola madre. Lo que tuvo una sola madre o que procede de una sola madre, es fácil de entender y de aceptar, pero la pregunta que nos hacíamos en el principio del estudio es ver qué persona o personas pudieron ser sus padres, si es que se puede hablar en plural.

Todos estos conceptos los veremos detalladamente más adelante. Pero es bueno irnos haciendo estas preguntas para poder entrar en materia más adelante.

Jesús es el Verbo en su naturaleza espiritual y divina, pero no lo es en su naturaleza puramente humana. De ahí el que hablemos que Jesús tuvo dos naturalezas: la divina y la humana.

¿ESTAREMOS HABLAMDO DE UN MISTERIO?

Yo creo que no, pero para asegurarnos veamos si aparece en la Biblia.

Cuando hablamos de “misterio” en el Nuevo Testamento, no estamos hablando del “misterio” traducido en el castellano, con el matiz de algo que no se puede saber o comprender, sino que hace referencia a aquello que, estando más allá de la posibilidad de ser conocido por medios naturales, solamente puede ser dado a saber por revelación divina.

En su sentido ordinario, un misterio es, o significa, un conocimiento retenido. Su significado bíblico es verdad no revelada. De ahí que los términos especialmente asociados con este tema sean: “No dado a conocer”, “no revelado”, “no declarado”...

“El misterio de Dios que había estado oculto desde los siglos y generaciones, ahora ha sido revelado a sus santos”. Colosenses 1:26.

El que revela es Dios, y ¡Cómo no! lo hace cuando Él lo decide. Dios decide el tiempo en que un misterio deja de serlo al revelar su contenido.

En primer lugar, misterio representa una verdad espiritual en general.

“Si tengo profecía y entiendo todos los misterios y todo el conocimiento y si tengo toda la fe, de tal manera que traslado los montes, pero no tengo amor, nada soy.” 1ªCorintios 13:2.

**“Que mantengan el misterio de la fe con limpia conciencia”.
1ª Timoteo 3:9.**

Entre los griegos “los misterios” eran ritos religiosos y ceremonias que, se practicaban en el seno de sociedades secretas, en la que podía ser recibido aquel que lo deseara. Los que eran iniciados en estos “misterios” venían a ser poseedores de un cierto conocimiento que no era impartido a los no iniciados, y estos recibían el nombre de “los perfeccionados”.

El apóstol Pablo tiene estos “misterios” en mente, y presenta el Evangelio en contraste a ellos; aquí los perfeccionados son, naturalmente los creyentes, los únicos que pueden percibir las cosas reveladas de la Deidad. Cfr. 1ª Corintios 2:6-16.

Cuando hablo de creyentes para nada me estoy refiriendo a personas de tal o cual denominación. Me refiero a las personas que han depositado su confianza en Dios, sin tener relación con su cultura, raza, lengua... Me refiero a los que se acercan a Dios con un corazón humilde, esperando ciertamente tener un encuentro real con el Creador.

Para nada me estoy refiriendo a sectarismos o a grupos con determinada enseñanza o doctrina. Dios, posiblemente no nos vea con las etiquetas que los humanos nos solemos poner.

Obviamente es de sentido común el que no conozcamos todas las verdades espirituales.

En segundo lugar representa también a Cristo.

“Para que unidos en amor, sus corazones sean reanimados hasta lograr toda la riqueza de la plena certidumbre de entendimiento, para conocer el misterio de Dios, es decir, Cristo mismo.” Col. 2:2.

“Así que hermanos cuando yo fui a vosotros para anunciaros el misterio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.” 1ª Corintios 2:1.

“Irresistiblemente grande es el misterio de la piedad. Él fue manifestado en carne, justificado por el espíritu, y visto por los ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo y recibido arriba en gloria”. 1ª Timoteo 3:16.

Podemos conocer a Cristo, a través de lo que Él mismo se nos revele, ya sea en Las Escrituras o directamente a nuestro espíritu.

Ya he mencionado en páginas anteriores, que la única manera de poder conocer a Dios es a través del espíritu. Al Jesús histórico, humano; obviamente sí que le podemos conocer sin contar con el espíritu. Pero no olvidemos que Jesús además de ser pleno hombre, nunca dejó de ser pleno Dios aunque dejare voluntariamente muchas de sus pertenencias, tal como la gloria que tuvo con el Padre en el principio.

Cuando El Verbo se humaniza en Jesús, dicha humanización deja ya de ser un misterio.

En tercer lugar, misterio se aplica a la Iglesia.

“Porque somos miembros de su cuerpo, por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Grande es este misterio, pero lo digo con respecto a Cristo y de la Iglesia.” Efesios 5: 30-32.

El amor derramado en la cruz a favor de esta humanidad; para entenderlo debe ser revelado en nuestros corazones. De otra forma es imposible entenderlo.

La relación entre Cristo y su Iglesia hay que entenderla, sobre todo, espiritualmente. Cristo y la Iglesia forman una unidad tal que escapa a la razón puramente humana. Para poder entender esta relación hace falta evidentemente revelación.

En cuarto lugar, misterio se relaciona con el arrebatamiento, a la presencia de Cristo de aquellos miembros de la iglesia que en su Cuerpo estén vivos en la tierra en su Parusía.

“He aquí os digo un misterio. No todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final. Porque sonará la trompeta, y los muertos serán resucitados sin corrupción, y nosotros seremos transformados”. 1ª Corintios 15:51-52.

Dicha transformación es un misterio que es algo por ver, ya que hasta la presente nunca se ha visto. De ahí que se necesite revelación. Algo más que lo que nuestros ojos carnales pueden ver.

El arrebatamiento dejará de ser un misterio hasta que suceda. Cuando ocurra ya no lo será, ya que conoceremos su propia naturaleza.

En quinto lugar, se nos habla también de misterio con respecto al Reino de Dios. La operación de aquellas fuerzas escondidas que o bien retardan o bien ordenan el Reino de los Cielos, esto es, de Dios.

“Porque a vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos”. Mateo 13:11.

¿Cómo funciona el Reino de Dios? Obviamente no solo en el campo material, sino también en el espiritual. De ahí la falta de conocimiento total. El ser humano es un ser limitado tanto en lo material como en lo espiritual. No podemos levantar con nuestras manos cinco toneladas de peso, ni podemos saber completamente lo que piensa la persona que tenemos en frente nuestra.

Recordemos que al hablar de misterio estamos hablando de verdad oculta que no ha sido revelada en su totalidad.

Solo dejará de ser misterio cuando alcancemos la plenitud espiritual, para poder conocer todas las leyes del Reino de Dios y su funcionamiento. Eso no será posible mientras habitemos en este cuerpo de carne.

En sexto lugar, se nos habla de la condición del pueblo de Israel con respecto a su salvación.

“Hermanos para que no seáis sabios en vuestro propio parecer, no quiero que ignoréis este misterio. Que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Y así todo Israel será salvo, como está escrito. Vendrá de Sión el Libertador, quitará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados”. Romanos 11:25-27.

No tenemos por qué preguntarnos hasta la saciedad el por qué lo ha dispuesto Dios así. Lo ha dispuesto y nada más.

Sería una tremenda torpeza por parte nuestra especular acerca de los planes de Dios y su desarrollo. No está bien que juguemos a ser “dioses”. Cada palo debería sostener su vela, y esta vela acerca de la salvación del pueblo de Israel, es demasiado pesada para el hombre. Pertenece a Dios, y sería bueno dejarla solamente en sus manos.

En séptimo lugar, se nos habla del misterio de la iniquidad, el espíritu de desobediencia a Dios.

“Porque ya está obrando el misterio de la iniquidad, solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora lo detiene”. 2ª Tesalonicenses 2:7.

Si buscamos su origen lo vamos a entender mejor.

“Eras perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti iniquidad... tu corazón se enaltecó debido a tu hermosura a causa de tu esplendor se corrompió tu sabiduría”. Ezequiel 28:16-ss.

“Tú has dicho en tu corazón: subiré al cielo en lo alto, hasta las estrellas de Dios levantaré mi trono y me sentaré en el monte de la asamblea... y seré semejante al Altísimo”. Isaías 4: 13-14.

¿Cómo surge el mal en un Dios bueno? Yo no tengo respuestas para todo ¿Qué pasó por la mente de Lucifer para actuar como actuó? Por ahora no lo sé, de ahí que sea un misterio. ¿Por qué una tercera parte de los ángeles siguieron a este arcángel? Sigue siendo un misterio.

En octavo lugar, las siete iglesias locales y sus ángeles, vistos en forma simbólica.

“En cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha, y de los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias”. Apocalipsis 1:20.

Sobre este texto se han escrito tomos y tomos de libros defendiendo al pastorado, o por el contrario defendiendo otras posturas. Donde Dios calla el hombre debería callar también. Donde Dios no revela, el hombre no debería ver visiones. Es así de sencillo. De nuevo aparecen las limitaciones del ser humano.

En noveno lugar, se emplea el misterio con relación a la mayordomía con respecto a Dios.

“Que todo hombre nos considere como servidores de Cristo y mayordomos de los misterios de Cristo”. 1ª Corintios 4:1.

Cualquier intento de explicar todos estos misterios, es sumamente complicado para los cristianos, por mucha revelación que tengamos. Conocer a Dios en toda su plenitud es sencillamente imposible en nuestra condición de seres terrenales.

Cuando hablo de estos misterios o de Dios, lo hago siempre bajo la perspectiva bíblica o bien doy mi opinión personal, la cual no deja de ser completamente personal. Esto quiere decir que puede tener más verdad o menos verdad. Aquí tendríamos que decir que donde la Biblia habla, hablamos; y callamos donde la Biblia calla.

Cuando hablamos de Deidad, sería bueno ser muy concisos y estructurados. Me explico. No es bueno hablar de todos los conceptos a la vez relacionados con la Deidad. Hay que hacerlo apartado por apartado, y aun así es sumamente complicado definir ciertos términos relacionados con Dios.

A través de los siglos el hombre ha querido expresar o definir la existencia de Dios de una u otra forma.

He querido hacer esta pequeña introducción acerca de los misterios que aparecen en el Nuevo Testamento, y como hemos visto no habla del padre de Jesús como un misterio que un día vamos a poder conocer. Eso es cierto, aunque no lo parezca. Todas estas declaraciones aparecieron siglos después de la cuna del cristianismo. En concreto a partir del siglo II. Es cuando se empieza a deslumbrar tales declaraciones.

Saber quien fue el padre de Jesús no es un misterio, al menos la Biblia no lo declara, y pienso que no es que se le haya olvidado a Dios, inspirar en sus profetas y escritores la respuesta a tal pregunta. Sin lugar a dudas dependerá de nuestras indagaciones el averiguar quién fue el padre de Jesús.

Hablemos a continuación de los posibles candidatos acerca de la paternidad del Jesús humano. Digo bien de los posibles padres, porque aparentemente así aparece en la Biblia. Pero para ello lo mejor es dejar que la misma Palabra de Dios se exprese por sí misma.

POSIBLES PADRES DEL JESÚS HUMANO

Digamos en un principio, que Dios es un Dios de orden. Decir lo contrario sería alejarnos de la verdad. Todo lo creado funciona perfectamente. El universo, las personas, los animales, las plantas... El decir que Dios es un Dios de orden, es algo más que sabido. A Dios no se le escapa ningún detalle.

Dios, obviamente ha puesto límites en su creación; tampoco creo que haya que detenerse mucho en esto.

“Nuestro Dios no es un Dios de desorden...” 1ª Corintios 14:33.

Al tratar el tema acerca de quién fue el padre de Jesús; no podemos pensar que a Dios se le escapó en dicho proceso ningún detalle. Dios ha establecido límites, como ya he mencionado, y esos límites no pueden ser traspasados por lo creado, sean cosas o personas.

Jesús tuvo una madre, como bien todos sabemos; fue María. Obviamente también sabemos que fue la madre de Jesús, no la madre de Dios, si así fuese tendríamos que situar a María anterior al Padre. Eso es absurdo e imposible. No es de recibo.

María fue fecundada, no por hombre alguno, como se nos relata en las Escrituras, sino por la Divinidad. Llamémosle por ahora así, y no tendremos que pillarnos los dedos antes de tiempo.

Hablemos de lo que es la fecundación, ya que eso es lo que ocurrió en María. Fue fecundada, y es por eso que pudo nacer Jesús. Este Jesús, no olvidemos que tenía dos naturalezas: la divina y la humana. Bueno pues en su naturaleza humana, nació como todo buen humano.

La fecundación es la unión de un espermatozoide y un óvulo. El espermatozoide es capaz de perforar la membrana que protege al óvulo, que se denomina membrana pelúcida, y está compuesta por ácido hialurónico, porque su ápice, que se llama acrosoma, contiene la encima hialuronidasa que hace una pequeña perforación en la pared ovárica, lo que permite la entrada del cuerpo espermático, quedando fuera la zona final de este. Después de la penetración del espermatozoide en el óvulo, los núcleos del óvulo y el espermatozoide se fusionan.

Al mismo tiempo se producen una serie de complejos cambios químicos en la pared del óvulo, que consiste en el bloqueo de los receptores ZP3 de esta, de atracción de los espermatozoides, y no puede producirse el anclaje de ninguno más.

Con ello, la membrana pelúcida se transforma en una membrana rígida, llamada membrana de fecundación, que produce el bloqueo definitivo de la polispermia o entrada de más de un espermatozoide.

En ocasiones, más de un espermatozoide puede entrar en un óvulo. Lo que ocurre siempre, es que el cigoto que se origina porta una carga genética $n=1.5$ y por tanto, no es viable. Ello quiere decir que no se da una división correcta hacia mórula, y se produce un aborto. Genéticamente no es viable.

Si un óvulo es fecundado por dos espermatozoides, no importa si de la misma persona o no, la cigota (células huevo) es inviable y muere. Ni siquiera se llega a formar el embrión.

Todo esto nos muestra que somos criaturas de una sola madre y un solo padre. Es como Dios lo ha diseñado. Son sus límites. Pensar y creer otras cosas es ir más allá de la ciencia, y eso es ir demasiado lejos para los zapatos que llevamos puestos.

Aclarado esto, vayamos a su Palabra y analicemos quién fue el padre de Jesús. Estoy escribiendo correctamente. Algún lector o lectora podría decirme o hacer referencia al Verbo. Ya que Jesús es el Verbo encarnado. No es el tema que estamos tratando. Me refiero al Jesús como hombre. Si tuviésemos que hablar del Verbo, tendríamos que remontarnos tiempos atrás y ver lo que dice la Biblia, como ya lo hemos hecho al hablar del Verbo como emanación del Padre.

Hablemos de Jesús el hombre, quien tuvo una madre y un padre. Obviamente su padre fue divino, pero esta respuesta tal vez se pueda matizar un poco. ¿O tal vez el padre de Jesús fue José? Hagamos un pequeño inciso y hablemos por unos momentos de los hijos de María.

Queramos o no hay unas evidencias históricas que puede que nos agraden más o menos, o que encajen o no encajen en nuestros pensamientos o creencias; que muestran con fidelidad la realidad de los hechos.

Para una mujer perteneciente al pueblo de Israel en tiempos de Jesús, el tener hijos era la bendición más grande a la que podía aspirar o recibir. Aquellas mujeres que no tenían descendencia por algún motivo ajeno a sus deseos, eran consideradas malditas. Algo que ha cambiado mucho en nuestra época.

Pero queramos o no, nos tenemos que remontar a veinte siglos atrás, y eso no es fácil para nuestro pensamiento posmoderno.

En aquél lugar y en aquél tiempo donde se relata la historia de la familia de José y María, se hablaba y se escribía en griego, aunque como en nuestro tiempo, hay otras lenguas que también se utilizan al mismo tiempo.

El Nuevo Testamento fue escrito casi en su totalidad en griego, y en especial en el griego que hablaba y escribía la gente del pueblo; fue el griego llamado Koiné. Como en todas las lenguas, las palabras adquieren un significado preciso en sus textos y contextos.

Si yo le digo a un compañero de trabajo: “Tío, ayúdame a colocar este bulto ahí”. La palabra tío no significa que esa persona tenga que ser un hermano de mi padre o de mi madre. Simplemente es una expresión o manera de hablar donde se utiliza una palabra, que en este caso tiene más de un significado.

Todos sabemos que el sacar las palabras de su contexto es mutilar el significado de las mismas.

Cuando hablamos de los hermanos de Jesús, la palabra clave es “hermanos”, para poder entender toda la trama de los hechos. En la vida de Jesús, relatada en los evangelios, aparecen varios pasajes que hablan de su familia. Ahora bien, ¿Son todos hijos de José?

“Mientras todavía hablaba la gente, he aquí su madre y sus hermanos (*adelfos*) estaban afuera, buscando hablar con Él”.

Mateo 12:46.

“¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María y sus hermanos (*adelfos*) Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas (*adelfai*) con nosotros...”. Mateo 13:55-56.

“Después de esto, Él descendió a Capernaum con su madre, sus hermanos (*adelfos*) y sus discípulos...”. Juan 2:12.

En estos pasajes vemos que Jesús pertenecía a una familia normal, con padre, madre, hermanos y hermanas. También había amigos y compañeros de trabajo.

Hemos leído en Mateo 13, que Jesús era hijo de José el carpintero. Esta expresión nos puede confundirnos, y pensar que efectivamente Jesús fue engendrado al igual que los demás hermanos y hermanas.

A propósito he puesto el vocablo que se utilizó en su lengua original, para describir a sus hermanos y hermanas, ahora os diré el por qué. Pero antes aclararemos porqué se dice que José de Nazaret fue el padre de Jesús. Para ello vayamos a ver lo que nos dicen los lingüistas de ese nombre, y por qué se le llama el padre putativo.

Una extendida etimología popular, sostiene que este hipocorístico proviene de las siglas de la definición de *Pater Putativus* (padre putativo), que solían acompañar en textos medievales y modernos al nombre de José de Nazaret, como marido de María.

Lo putativo es lo creído por alguien pero no existente. Es el que cría a un hijo como suyo, sin serlo ni haberlo adoptado. José de Nazaret crió a Jesús como a un hijo aun sin serlo. Tuvo los mismos derechos que los demás hermanos suyos, aun sin tener el mismo padre.

Conociendo estos detalles podemos decir que Jesús era el hijo del carpintero sin para nada contradecir que el que había engendrado a Jesús en el vientre de María fue Dios y no José.

Una cosita más para esclarecer aún más el que José no fue el padre biológico de Jesús.

“Pero no la conoció, hasta que ella dio a luz un hijo, y lo llamó su nombre Jesús”. Mateo 1:25.

Cuando en la Biblia se habla acerca de que dos personas se conocen dentro del matrimonio, significa que tienen relaciones íntimas. Si comparamos este texto con otros que nos hablan de tener relaciones íntimas lo podremos ver mejor.

“El hombre conoció a Eva su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín”. Génesis 4:1.

“Caín conoció a su mujer y ella concibió y dio a luz a Enoc”.

Génesis 4:17.

En Mateo 1:15, hemos leído que José no la conoció hasta que dio a luz a su primer hijo: Jesús. Esto quiere decir que no tuvo relaciones íntimas con María hasta después de dar a luz a Jesús.

Todo esto tiene su explicación si entendemos cómo eran los matrimonios en el siglo primero en el pueblo judío. Tendríamos que leer el contexto del nacimiento de Jesús, y lo que significaba los desposorios en aquella época.

Los desposorios eran los contratos previos al contrato matrimonial, tal y como lo podemos entender en nuestros días. Se trataba de un contrato en el cual ambas partes se comprometían unilateralmente entre sí, sin el cual ninguna mujer se casaba.

La mujer desposada permanecía en su casa o en la de su padre, y generalmente transcurría algún tiempo, aproximadamente un año, antes que fuera llevada a su esposo.

Entre los judíos el desposorio, aunque el matrimonio no había sido aún consumado, era considerado perfectamente legal y obligatorio para ambas partes, de ahí que el quebrantamiento de este contrato, era considerado como un acto de adulterio, y castigado exactamente de la misma manera.

La situación de María era la más desgraciada y humillante que podía concebirse. Solamente la plena conciencia de su integridad, y la más fuerte confianza en Dios, pudieron sostenerla ante tan terribles circunstancias cuando estaba en juego su reputación, honor y vida.

Después de que José aceptara que Jesús había sido concebido por obra de Dios se casó con ella y tuvieron más hijos.

Una vez visto que José no fue el padre biológico de Jesús, vayamos a ver lo que la Palabra de Dios nos declara al respecto.

“...José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que ha sido engendrado en ella es del Espíritu Santo”.

Mateo 1:20.

“Y clamando a gran voz dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, hijo del Dios Altísimo?...” Marcos 5:7.

“Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Porque yo no conozco varón. Respondió el ángel y le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con tu sombra, por lo cual el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios”. Lucas 1:34-35.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...”. Juan 3:16.

“El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en su mano”. Juan 3:35.

“Y nuestra comunión es con el Padre y su Hijo Jesucristo”.

1ª Juan 1:3.

“Y nosotros hemos visto y testificado que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo”. 1ª Juan 4:14.

Sin rompernos mucho la cabeza, vemos a simple vista varios posibles padres de Jesús.

* El Espíritu Santo. Cfr. Mateo 1:2; Lucas 1:34-35

* El Padre. Cfr. Juan 3:35; 1ª Juan 1:3; 4:14;

* El poder del Altísimo. Cfr. Lucas 1:34-35.

* El Dios Altísimo. Cfr. Marcos 5:7.

* Dios. Cfr. Lucas 1:34-35.

Para no enredar más la madeja definamos lo que es una persona nuevamente.

Una persona es un ser que tiene subsistencia propia. ¿Qué es esto? Es tener permanencia, estabilidad. Es la capacidad de subsistir por sí misma. Ello incluye obviamente tener una voluntad propia. Es tener vida en sí misma. Es el ser que tiene una completa autonomía para decidir en cualquier aspecto de su vida. Bien, estamos hablando de subsistencia, no de esencia.

Las personas hemos sido creadas de la misma esencia, pero no con la misma subsistencia. Esto es aplicado perfectamente también a la Divinidad. Así pues, una subsistencia en la Deidad contribuye a una subsistencia real, pero no a una diferencia esencial. Podemos hablar de persona o personas en la Deidad perfectamente.

Depende ya de cada uno, al estudiar las Escrituras, el que nos decantemos por una, dos o tres personas en la Deidad.

El estudio de la trinidad, no es competencia de este estudio, por lo que no me voy a parar en el mismo.

Esta introducción es para situarnos en el contexto. Visto lo visto, el padre de Jesús fue una persona en concreto, y no dos, ni tres, ni cuatro. Jesús tuvo un solo padre, como también tuvo una sola madre. ¿Quién fue? Vamos a ir reflexionando un poco sobre lo expuesto en páginas anteriores, para ir sacando algunas conclusiones, que para nada tienen que ser verdades absolutas ni concluyentes, pero sí tal vez conceptos cargados de sentido común.

I. Si nos atenemos a los textos que hemos leído, tuvo dos padres.

Por un lado está más que claro que uno fue el **Espíritu Santo**. Lo hemos leído literalmente en Mateo 1:20 y en Lucas 1:34-35.

Y por otro lado, **Dios**. Entendiendo como Dios, **al Padre**, o **al Dios Altísimo**; que se refiere a la misma persona divina. Cfr. Marcos 1:7; Lucas 1:34-35.

Pero esta reflexión no es concluyente ni por asomo. Jesús no pudo tener dos padres, no entra en el sentido común. Dios no va a romper las leyes que Él mismo ha creado.

María fue fecundada por un espermatozoide. Ahora bien, ese elemento que fue necesario para fecundar al óvulo de María, venía de Dios. A eso le llamo yo un milagro. Algo sobrenatural.

II. La Biblia entonces se contradice.

Tampoco esta reflexión me sirve. Dios no es un Dios de contradicciones, de errores. Todo menos eso. La Biblia contiene la Palabra de Dios. No se contradice a no ser por un error humano de traducción. No es este caso, ya que son varios textos los que hemos leído, y dicen lo que dicen. Otra cosa es que no los entendamos, que no sepamos dar una explicación coherente y con fundamento.

Así pues, sigamos reflexionando sobre el asunto.

III. Esto es un misterio para el hombre.

Pudiera ser, pero no lo es. En ninguna manera nos dice la Biblia que saber quién fue el padre de Jesús, sea un misterio. Misterios los hay en la Palabra De Dios, pero este en concreto no. Ya hemos hablado de que en este caso no es ningún misterio, sino algo que está revelado en su Palabra.

IV. Dios nos quiere confundir.

Dios no es un Dios de confusiones. Entonces no sería Dios. Esto no va con Él.

“Dios no es un Dios de confusión...”. 1ª Corintios 14:33.

Luego es algo que podemos llegar a comprender, aunque hasta la presente no lo hayamos hecho.

V. El poder del Altísimo tiene que ser una persona de la Deidad.

Lo hemos leído textualmente en Lucas 1:34-35. Dice el texto: **“El poder del Altísimo te cubrirá”**.

Aquí podríamos estar hablando de un hipotético tercer padre de Jesús. Es lo que dice la Biblia. Vuelvo a repetir, que otra cosa es que yo no lo entienda por ahora. Obviamente el poder del Altísimo, se tiene que referir a alguna persona de la Divinidad. No estaría mal saber a qué persona se refiere en la Biblia, cuando habla del poder del Altísimo.

“Jehová trono desde los cielos; el Altísimo dio su voz”.

2ª Samuel 22:14.

“Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, oh Altísimo”. Salmo 9:2.

“Conozcan que tu nombre es Jehová. ¡Tú solo eres Altísimo sobre toda la tierra!”. Salmo 83:18.

“...Subiré y seré semejante al Altísimo”. Isaías 14:14.

Después de leer estos versículos, podemos decir que se refiere al Padre, a Dios. Luego Dios es el Padre de Jesús. Lo que pasa es que eso ya lo sabíamos. Lo habíamos leído en Juan 3:16 y en otros versículos.

Esto no nos ha aclarado demasiado. Seguimos con muchos cabos sin atar todavía. Sigamos reflexionando sobre el tema. Lo que sí tenemos bastante claro es que el padre de Jesús fue una persona en concreto, y no dos, ni tres, ni cuatro. Jesús tuvo un solo padre, al igual que una sola madre. También sabemos que su padre fue divino.

VI. Si decimos que fue el Espíritu Santo, tendríamos que decir que no fue el Padre, y eso sería contradecir lo que dicen las Escrituras.

No voy de nuevo a nombrar textos que hablen de que el padre de Jesús, es el Padre. Sería repetirme. Así podríamos estar largo y tendido. Ello me lleva a tomar otros caminos u otras reflexiones.

Si hemos dicho que para ser persona se deben de dar ciertas características tales como: subsistencia, voluntad propia y autonomía; veamos si estas características las cumplen tanto el Padre como el Espíritu Santo. Veamos primeramente el Padre.

“¿No has sabido? ¿No has oído que Jehová es el Dios eterno que creó los confines de la tierra? No se cansa ni se fatiga, y su entendimiento es insondable”. Isaías 40:28.

“...El Padre tiene vida en sí mismo”. Juan 5:26.

Aquí nos dice que es eterno, algo que ya sabíamos, pero bueno, no está mal recordarlo. Luego cumple con este requisito de subsistir por sí mismo.

“Porque Él dijo, y fue hecho, Él mandó y existió”. Salmo 33:9.

“...Como el Padre me mandó así hago”. Juan 16:15.

Podríamos poner muchos versículos más, pero para muestra un botón. El Padre tiene voluntad propia. Nadie le tiene que aconsejar ni

mandar. Es completamente autónomo. Él decide en cada momento qué hacer y qué no hacer. Ahora bien, veamos estas mismas cosas en el Espíritu Santo.

“Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el intento del Espíritu, porque él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios”. Romanos 8:27.

Aquí el Espíritu Santo actúa conforme a la voluntad de Dios, no por su cuenta. No tiene autonomía propia. Cuando dice conforme a la voluntad de Dios, está diciendo lo que dice: que es Dios el que da órdenes.

“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os hará recordar todo lo que yo os he dicho”. Juan 15:26.

El Padre es el que envía, esto quiere decir que es el que decide y toma determinaciones para el Espíritu Santo. El Espíritu Santo en este texto es un vocero simplemente de las palabras del Padre.

“Y cuando venga el Espíritu de Verdad, él os guiará a toda la verdad, pues no hablará por sí solo, sino hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir”. Juan 16:13-14.

El texto dice lo que dice. Que no hablará por sí solo. No tiene autonomía ni voluntad propia para decidir lo que tiene que hablar. Solo hablará lo que oiga. El Espíritu Santo no dará de lo suyo.

Bueno parece ser que en vez de aclarar conceptos, los estamos aumentando. No saquemos conclusiones todavía, entre otras cosas porque no ha quedado claro quién puede ser el padre de Jesús.

Visto lo visto podríamos decir, aunque sea a la ligera, que el Espíritu Santo no cumple con los requisitos de ser una persona autónoma. Pero

también podríamos decir que en este caso opta por obedecer al Padre por voluntad propia, o cual no le afectaría para ser una persona independiente al Padre.

La verdad es que vamos conociendo muchos conceptos que, obviamente están interrelacionados, pero que no nos dan respuestas concluyentes.

Seguidamente hablaremos de la relación que hay en la Deidad entre el Padre y del Espíritu Santo, pero incluso antes de ello habría que decir al menos una conclusión concluyente de algunas cosas que hemos hablado ya. **El padre del Jesús humano fue divino y no humano.** No fue José, el esposo de María su padre biológico. Ello lo podemos ver en la Palabra de Dios al estudiar los textos anteriormente expuestos.

Lo que tendríamos que ver es que el Espíritu Santo, posible padre de Jesús, como hemos leído en la Biblia tiene que ser divino. Eso es aparentemente obvio, pero analicemos también este concepto para ir aclarando, si es posible más cosas con respecto al estudio que nos ocupa.

LA NATURALEZA DEL ESPÍRITU SANTO

Cuando hablamos del Espíritu Santo, estamos hablando de la Deidad obviamente. Tiene una gran importancia, ya que se menciona en todos los libros del Nuevo Testamento salvo la segunda y tercera epístolas de Juan.

En ninguna época del cristianismo se ha negado la Deidad del Espíritu Santo. Este dato es sumamente importante. Otra cosa bien distinta es ¿Cómo encajarlo en la Deidad del Dios supremo?

Esa será mi exposición en este apartado. Intentaré ubicar al Espíritu Santo en la Deidad, sin tener que decantarme unitario, unicista, trinitario...

En todos los tiempos se le ha prestado gran atención al Espíritu Santo, aunque hay que reconocer que en los primeros siglos se habló poco de Él; sí se hizo más acerca del Verbo, del Padre y de Jesús.

En el Concilio de Nicea, (325) apenas se habló del Espíritu Santo, tendría que pasar medio siglo para que en el Concilio de Constantinopla, (381) se le prestase un poco más de atención. En este Concilio apenas se define al Espíritu Santo. El Credo declarado lo definía así.

“Creemos en un solo Dios Padre omnipotente, creador de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles; y en solo Señor Jesucristo, Hijo de Dios, nacido unigénito del Padre, es decir de la sustancia del Padre. Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero, engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas, las que hay en el cielo y las que hay en la tierra, que por nos otros los hombres y por nuestra salvación descendió y se encarnó, se hizo hombre, padeció y resucitó al tercer día, subió a los cielos, y ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Y en el Espíritu Santo”.

El Magisterio de la Iglesia. Página 54. Enrique Denzinger. Ediciones Herder. 1961.

Si lo pensamos fríamente, fue algo normal. Había tantas cosas que poner en orden, establecer, apuntalar..., que acerca del Espíritu Santo, al ser un tema un tanto en el aire, no se definió cantidad de conceptos relacionados con el mismo.

Con esto lo que quiero mostrar, es que el Espíritu Santo, es como se suele decir en algunos círculos, “la doctrina descuidada”, debido sobre todo a dos razones.

La primera razón es con respecto al formalismo. Nadie se quiere mojar, o casi nadie; prefiere caminar al lado de la doctrina que nos han enseñado, contenga más verdad o menos verdad.

La segunda razón es el fanatismo. A veces no queremos hablar de doctrinas, porque tal vez nos han hecho más daño que beneficio en los albores de nuestra conversión, y estamos cerrados a estos temas. Creemos lo que creemos y punto. Es un tema que no nos lo cuestionamos. El

razonamiento, el estar abierto a nuevas revelaciones nos cuesta, y en muchas ocasiones desistimos en el intento de saber y conocer más del Espíritu Santo.

Aquí tendríamos que hablar de lo arraigado que a veces está el inmovilismo asentado en lo más profundo del ser humano. La historia vieja es la buena, la correcta y no hay nada más que hablar. Siempre fue así, y para muchos seguirá siendo igualmente así. Pensar así es muy peligroso, pero al ser humano, en cantidad de ocasiones, le encanta pasearse en la cuerda del trapecio y pensar que nunca se caerá.

Es bien cierto que en las Escrituras no se define al Espíritu Santo con la claridad que se hace con respecto al Padre o al Hijo; más bien se define la labor del Espíritu Santo y su operación en la vida de los creyentes. Empecemos pues por el principio, haciéndonos la primera pregunta de rigor. ¿Quién es el Espíritu Santo? La respuesta a tan interesante pregunta la vamos a poder encontrar, estudiando a través de la Palabra de Dios los nombres del Espíritu Santo, los cuales nos van a definir su naturaleza.

LOS NOMBRES DEL ESPÍRITU SANTO.

El Espíritu de Dios.

El Espíritu de Dios es el poder ejecutivo de Dios. Suena un poco raro, pero ya iremos comprendiéndolo un poco mejor una vez vayamos avanzando en su estudio. Por medio del Espíritu Santo, Dios creó y preserva todo el Universo. Dios opera en la esfera espiritual, convirtiendo a los pecadores y santificando y sustentando a los creyentes.

“Más si por el dedo de Dios, hecho yo fuera a los demonios, ciertamente el Reino de Dios ha llegado a vosotros”. Lucas 11:20.

Como su propio nombre indica el Espíritu Santo, o en este caso como indica el título de estar apartado: “El Espíritu de Dios”, debe ser divino sin lugar a dudas, ya que Dios obviamente es divino. Esto queda corroborado por los atributos divinos que se le atribuye.

Es eterno.

“¿Cuánto más la sangre de Cristo, quien mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas para servir al Dios vivo!”. Hebreos 9:14.

¿Quién puede tener eternidad? Pienso que solo la Deidad, lo demás todo es creación. El Espíritu Santo, al igual que el Verbo o el Padre, no tiene principio ni fin. Forma parte de la Deidad en singular.

Es omnipresente.

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿A dónde huiré de tu presencia? Si subo a los cielos, allí estás tú, si en el seol hago mi cama, allí estás. Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar, aún allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra”. Salmo 139:7-10.

Me sonrío a veces de la osadía del ser humano. Pretende estar en misa y repicando, y no solo lo pretende, sino que se cree capaz de poder hacerlo. Solo la Deidad puede estar en todo lugar al mismo tiempo. No me preguntéis cómo lo hace. Para eso no tengo respuesta.

Es omnipotente.

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual también el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios”. Lucas 1:35.

¿Cómo una mujer puede quedar en cinta sin conocer varón? El ser humano no puede hacer tal cosa. Solo Dios puede hacerlo, de ahí su Deidad. Hay cosas que solo Dios está capacitado para hacer, aunque el hombre se empeñe en competir con el Creador en realizar tales trabajos. El poder del ser humano tiene muchas limitaciones, no solo algunas.

Es omnisciente.

“Pero a nosotros Dios nos las reveló por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún las cosas profundas de Dios. Pues ¿Quién de los hombres conoce las cosas profundas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?” Así, también, nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de Dios”.
1ª Corintios 2: 10-11.

Este versículo lo trataremos más adelante detenidamente. Solo mencionar a primera vista que el Espíritu Santo todo lo escudriña, aun lo más profundo de Dios. Para hacer tal cosa, obviamente tiene que ser divino. Nada que no sea divino puede conocer completamente a Dios. Por más que se empeñe el hombre no puede conocer completamente el interior de sus allegados.

Aparte de los atributos divinos que se le confieren, también se le asignan operaciones divinas tales como:

La creación.

“Y la tierra estaba sin orden y vacía. Había tinieblas sobre la faz del océano, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.
Génesis 1:2.

Aquí se puede observar la participación del Espíritu en la ordenación de la tierra. El Espíritu no solo estaba dándose una vueltecita por la tierra.

No, no estaba solo de paseo. Estaba trabajando en ese orden que estaba llevando a cabo la Deidad. Es un agente de primer orden, en este desorden que encontramos en Génesis 1:2.

La regeneración.

“El Espíritu de Dios me hizo, el aliento del Todopoderoso me da vida”. Job 33:4.

No se refiere solamente a lo material, sino también a lo espiritual. ¿Quién puede dar vida sino solo la Deidad? El ser humano intenta regenerarse pero solo se queda ahí: en el intento. El Espíritu Santo es el agente regenerador del hombre.

La resurrección.

“Y si el Espíritu de aquél que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales mediante su Espíritu que mora en vosotros”. Romanos 8:11.

Mismo de lo mismo. ¿Quién puede resucitar a un muerto? Solo Dios. Creo que no hay que dar más explicaciones. Cuando una persona resucita a otra persona en realidad no lo hace ella. Solo es una herramienta en manos de Dios. Un cable que conduce electricidad.

Decía hace tan solo unas líneas atrás, que la primera pregunta de rigor que deberíamos hacernos es ¿Quién es el Espíritu Santo? Bueno ya sabemos algo, tiene naturaleza divina. Los textos que he mencionado no dejan la menor duda que el Espíritu Santo es divino.

Me puedo imaginar que en la mente de mis queridos lectores/as, anide en ciernes otra pregunta. Entonces... ¿el Espíritu Santo es la tercera persona de la trinidad? Esta pregunta no deberíamos de preguntárnosla

todavía. No es bueno dar definiciones al principio de un estudio de un ser, concepto o cosa alguna, hasta ver estudiado todo lo que le rodea. Así pues, olvidémonos por un tiempo de esta pregunta, que a su debido tiempo se contestará. Ya habrá tiempo y espacio para dar respuesta a tan interesante pregunta.

Cuando se habla del Espíritu Santo acerca de que llena, unge, alumbra, el agua que se derrama en abundancia; solamente son meras descripciones de sus operaciones. También es cierto, y no podemos dejar de obviar, acerca de los atributos que le califican como persona, como son:

El intelecto.

“El que escudriña los corazones sobre cuál es el intento del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios”. Romanos 8:27.

La voluntad.

“Pero todas estas cosas las realiza el único y el mismo Espíritu repartiendo a cada uno en particular como Él designa”.

1ª Corintios 12:11.

La sensibilidad.

“Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios en quien fuisteis sellados para el día de la redención”. Efesios 4:30.

También se le atribuyen cualidades personales como:

Revela.

“porque jamás fue traída la profecía por voluntad humana; al contrario, los hombres hablaron de parte de Dios, siendo inspirados por el Espíritu Santo”. 2ª Pedro 1:21.

Enseña.

“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas”. Juan 14:26.

Intercede.

“Y a sí mismo el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades, porque como debiéramos orar, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede con gemidos indecibles”. Romanos 8:26.

Habla.

“El que tiene oído oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré de comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios”. Apocalipsis 2:7.

Dirige.

“Atravesaron la región de Frigia y de Galacia, porque les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la Palabra en Asia”.

Hechos 16:6.

Sigamos hablando del Espíritu Santo y dejemos las preguntas para más adelante, os aseguro que nos ayudará grandemente a entender más y mejor al Espíritu Santo.

Si no he observado mal al leer las Escrituras, el Espíritu Santo nunca habla de sí mismo o se presenta a sí mismo. Siempre se revela en el nombre

y en la representación de otro. Se esconde tras el Señor Jesús y en las profundidades de Dios Padre. Nunca llama la atención a sí mismo, sino hacia la voluntad de Dios y la obra salvífica de Cristo.

El Espíritu Santo representa siempre a Dios, actúa en las esferas del pensamiento y la voluntad de Dios. ¿Cómo puede ser esto así? Ya lo veremos, os lo aseguro, solo tenemos que tener un poco de paciencia. Sigamos con los nombres que se le dan y descubriremos más cosas acerca de su naturaleza.

El Espíritu de Cristo.

Pongamos nuestra mirada en **Romanos 8:9** “Sin embargo vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo no es de Él”.

No hay distinción esencial entre el Espíritu de Dios, Espíritu de Cristo y Espíritu Santo. Ello se debe a que hay un solo Espíritu. Ahora bien, ¿Por qué se le llama al Espíritu Santo Espíritu de Cristo? En Juan 14:26, se nos dice que el Consolador lo enviará el Padre en el nombre de Cristo. **“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que yo os he dicho”.**

El Espíritu Santo es el principio de la vida espiritual, por el cual los hombres nacen en el Reino de Dios.

“El que cree en mí como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior. Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en Él, pues todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”. Juan 7:38-39.

También es llamado Espíritu de Cristo porque su función principal en nuestro tiempo es glorificar a Cristo.

“Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo hará saber”.

Juan 16:14.

El Espíritu Santo es llamado Espíritu de Cristo, porque hace de Cristo una realidad. La omnipresencia de Cristo en este mundo se hace realidad a través del Espíritu Santo.

“Porque donde dos o tres están congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Mateo 18:20.

La conexión entre Cristo y El Espíritu Santo es tan estrecha que se dice que ambos, Cristo y el Espíritu Santo, moran en el creyente.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado; y ya no vivo yo, si no que Cristo vive en mí...” Gálatas 2:20.

“Sin embargo, vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros...”. Romanos 8:9.

El creyente “está en Cristo” y “en el Espíritu”. Gracias al Espíritu Santo la vida de Cristo viene ser nuestra vida en Cristo.

Parece un trabalenguas pero no lo es. Es una realidad aunque a primera vista no lo podamos entender y comprender plenamente. Lo importante es que estamos en la Deidad y eso es lo que nos hace especiales.

El Consolador.

En los capítulos del 14 al 17 de Juan se nos habla de este título dado al Espíritu Santo. Para entender mejor estos pasajes, sería bueno hacer un poquito de historia.

El contexto nos habla de los momentos que sucedieron después de la última cena. Los discípulos estaban compungidos, tristes; tenían la soledad que les embargaba cuando su Señor partiera. Preguntas como: ¿Quién nos ayudará? ¿Quién nos cuidará? ¿Quién nos dirigirá? Serían las que les pasaron por las cabezas en aquellos momentos. El Señor que conoce los pensamientos de las personas dijo:

“Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre”. Juan 14:16.

“*Paracletos*” es la palabra griega aquí empleada. El paraceto era la persona que te acompañaba cuando tenías problemas relacionados con la ley. En latín la palabra es “*advocatus*”, que ha pasado al castellano como abogado. Pues eso era el *paracletos*. El abogado me aconseja, actúa como portavoz, e incluso me puede representar. En aquel tiempo el *paracletos* o abogado hacía de la causa de sus amigos, su propia causa.

Así fue con Jesucristo y sus discípulos. Es normal que los discípulos se sintieran desprotegidos, estuviesen desanimados ante el pensamiento de su partida. De ahí que les hable de un Consolador cuando Él (Jesús) no esté con ellos. En este caso sería un Consolador invisible, de la misma manera que Jesús lo estaba siendo visible.

El Espíritu Santo es a la vez sucesor de Cristo y constituye su presencia. Dicho de otra manera. El Espíritu Santo hace posible y real la presencia continuada de Cristo en la Iglesia. Notemos de nuevo la tremenda unión entre el Espíritu Santo y el Espíritu de Cristo.

**“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno peca, abogado tenemos delante del Padre, a Jesucristo el justo”.
1ª Juan 2:1.**

Aquí Jesús es el abogado, el *paracletos*. Sin embargo, el mismo Jesús nos dice que mandará otro cuando Él se vaya. ¿Qué quiere decir esto? Pues que son el mismo. Cristo es el abogado en el cielo y el Espíritu Santo es el abogado en la tierra. En el cuerpo solo podía estar en un lugar a la vez. En su vida después de la ascensión, Cristo es omnipresente por medio del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo comunica, no a un Cristo terrenal, sino a uno celestial, a un Cristo glorificado. El Consolador enseña solamente aquello que pertenece a Cristo y sin embargo más de lo que Cristo enseñó.

Espíritu Santo.

El Espíritu es llamado Santo, porque es el Espíritu del Santo y porque su principal obra es la santificación de los hijos de Dios. Necesitamos de un Salvador, sobre todo por dos razones.

La primera es para hacer algo por nosotros, y la segunda para hacer algo dentro de nosotros. Jesús hizo lo primero al morir por nosotros. El Espíritu Santo hace lo segundo al vivir dentro de nosotros, dándonos vida. Ya hemos hablado que los que creen en Él de su interior correrán ríos de agua viva.

Quién es santo sino solo Dios. El Espíritu Santo es divino, por tanto tiene la misma esencia de Dios, de ahí que pueda llamarse también Santo.

El Espíritu Santo de la Promesa.

“Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré mi espíritu dentro de vosotros y haré que andéis según mis leyes, que guardéis mis decretos y que los pongáis por obra”. Ezequiel 36:26-27.

“Sucederá después de esto que derramaré mi Espíritu sobre todo mortal. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. Vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes visiones”. Joel 2:8.

“He aquí yo enviaré el cumplimiento de la Promesa de mi Padre sobre vosotros. Pero quedaos vosotros en la ciudad hasta que seáis investidos del poder de lo alto”. Lucas 24:29.

El Espíritu Santo constituye una de las bendiciones más sobresalientes prometidas para el creyente tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Él es nuestro ayudador. Es lo que el hijo de Dios necesita para crecer y madurar. Obviamente el cristiano sin el Espíritu Santo no puede desarrollarse completamente.

Espíritu de Verdad.

“Este es el Espíritu de Verdad, a quien el mundo no puede recibir porque no le ve ni le conoce...” Juan 14:17.

“Y cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda la verdad”. Juan 16:13.

El Espíritu Santo es el intérprete de Jesucristo. Aclara la mente del hombre para entender mejor la obra salvífica de Cristo. Solo nos enseña y nos guiará a la Verdad. Razón más que suficiente para dejarnos enseñar y guiar por Él.

Notemos la gran relación que hay entre el versículo seis y el diecisiete del capítulo catorce de Juan. Tanto para Cristo como para el Espíritu Santo, se emplea la misma palabra: Verdad. No podría ser de otra manera. Si algo tiene la Deidad que no admite discusión, es que no está dividida su esencia.

Una cosa bien distinta son los distintos papeles que cada Deidad realizan.

Espíritu de Gracia.

“¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha considerado de poca importancia la sangre del pacto por la cual fue santificado y que ha ultrajado al Espíritu de Gracia?”. Hebreos 10:29.

“Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un Espíritu de Gracia y de Súplica...”. Zacarías 12:10.

Del Espíritu Santo recibimos gracia para arrepentimiento, gracia para santificarnos, y para servir a Dios y a su pueblo. Gracia del cielo y no terrenal, producida por el ser humano. Quitar el Espíritu Santo de la vida del creyente, es mutilarle de por vida.

Espíritu de vida.

“Porque la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”. Romanos 8:2.

El Espíritu Santo nos da vida espiritual, la cual hace que en el ser humano, crezca todo su cuerpo en armonía.

En Romanos 8:2, se nos habla del Espíritu de Vida en Cristo, pero a la vez Cristo es la Vida. Cfr. Juan 14:6. No se puede separar el Espíritu Santo de Cristo, por lo menos en las Escrituras.

Espíritu de Adopción.

“Pues no recibisteis el Espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibisteis el Espíritu de Adopción como hijos, en el cual clamamos: Abba Padre”. Romanos 8:15.

Recibimos en nuestra conciencia no solamente que somos hijos de Dios, sino que somos participantes de la naturaleza divina. A través del Espíritu Santo llegamos a formar parte de la familia de Dios.

Espíritu de Jehová.

“El Espíritu de Jehová ha hablado por medio de mí, y su Palabra ha estado en mi lengua”. 2ª Samuel 23:2.

“El Espíritu de Jehová está sobre mí, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado para anunciar las buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel”. Isaías 61:1.

El Espíritu Santo es el Espíritu de Jehová. De esto hablaremos más adelante y dedicaremos un capítulo entero, para ver a través de las Escrituras esta afirmación

Espíritu del Padre.

“Pero cuando os entreguen no os preocupéis de cómo o qué hablaréis, porque os será dado en aquella hora lo que habéis de decir. Pues no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre que mora en vosotros”. Mateo 10:20.

Este nombre es obvio, ya que como todos sabemos Jehová es el Padre, el mayor de todos. Todo este capítulo trata acerca de la Divinidad del Espíritu Santo. Todo lo que estamos hablando de los nombres del Espíritu Santo nos lleva a esa conclusión, se mire como se mire.

Espíritu del Señor .

“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad”. 2ª Corintios 3:17.

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar las buenas nuevas a los pobres...”. Lucas 4:18.

Si nos fijamos es el mismo Espíritu que en el texto de Isaías 61:1. Espíritu Santo, Espíritu de Jehová, y Espíritu del Señor es el mismo Espíritu.

Poder del Altísimo.

“Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Porque yo no conozco varón. Respondió el ángel y le dijo: el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo cual también el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios”.

Lucas 1:34-35.

Sin salirnos del capítulo acerca de la naturaleza del Espíritu Santo, hablaremos de las manifestaciones físicas del Espíritu Santo. Bien conocemos que el Espíritu Santo toma formas tales como aceite, agua y otras; con ellas se expresan cuestiones espirituales que son representadas por estas formas.

Hablemos de las manifestaciones físicas del Espíritu Santo. El por qué, creo que responde a la cuestión de que a veces las palabras son medios inadecuados para expresar la verdad. Y a lo sumo revelan en forma imperfecta el pensamiento oculto. Jesús utilizó en muchas ocasiones este tipo de símbolos y formas para expresar verdades profundas.

Fuego.

“Entonces aparecieron repartidas entre ellos, lenguas como de fuego, y se asentaron sobre cada uno de ellos”. Hechos 2:3.

“Juan respondió a todos diciendo: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado, Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego”. Lucas 3:16.

El fuego ilustra limpieza, purifica. El Espíritu Santo es comparado al fuego, porque el fuego calienta, ilumina, purifica y se propaga. Jeremías así lo percibió.

“No me acordaré más de Él, ni hablaré más en su nombre. Pero había en mi corazón como un fuego ardiente, apresado en mis huesos traté de sufrirlo y no pude”. Jeremías 20:9.

Viento.

“Profeticé, pues, como se me ordenó; y mientras yo profetizaba, hubo un ruido, y he aquí un temblor, y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso. Miré, y he aquí que subían sobre ellos tendones y carne, y la piel se extendió encima de ellos. Pero no había espíritu en ellos. Entonces me dijo: Profetiza al espíritu. Profetiza ¡Oh hijo de hombre! Y di al espíritu que así ha dicho el Señor Jehová: ¡Oh espíritu! Veán desde los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos para que vivan. Profeticé como me había mandado, y el espíritu entró en ellos, y cobraron vida. Y se pusieron en pié. Un ejército grande en extremo”. Ezequiel 36:7-10.

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su ruido; pero no sabes ni de dónde viene ni a donde va. Así es todo aquél que ha nacido del Espíritu”. Juan. 3:8.

“Y de repente vino un estruendo del cielo, como si soplara un viento violento, y llenó toda la casa donde estaban sentados”. Hechos 2:2.

El viento simboliza la labor regeneradora. Es el que da vida, nos purifica y nos limpia.

Cuando una habitación permanece cerrada por mucho tiempo, la sensación al entrar en ella es de un espacio “cargado”. Al ventilarla esa pesadez desaparece. Cuando el Espíritu Santo sopla en la habitación del cristiano, lo purifica. Le da nuevos aires, cambia su semblante. Es como tomar una bocanada de aire fresco en medio de un desierto.

Paloma.

La paloma como símbolo nos habla de ternura, dulzura, amabilidad, inocencia, paz, pureza. Entre los sirios tiene un significado muy profundo con respecto a la vida. Genera vida.

“Y el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma corporal como paloma. Luego vino una voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia”. Lucas 3:22.

Agua.

“Porque yo derramaré aguas sobre el suelo sediento, y torrentes sobre la tierra seca. Derramaré mi Espíritu sobre tus descendientes, y mi bendición sobre mis vástagos”. Isaías 44:3.

“Entonces esparciré sobre vosotros agua pura, y seréis purificados de todas vuestras impurezas. Os purificaré de todos vuestros ídolos”. Ezequiel 36:25.

“El que cree en mi como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior. Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él, pues todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”. Juan 7: 38-39.

El Espíritu Santo se le simboliza con el agua. Él es la fuente del agua viva, el agua pura que refresca, apaga la sed y convierte el campo estéril en tierra fructífera. Restaura la limpieza; no solamente limpia, sino que da belleza divina.

El agua viva, todos sabemos que es lo opuesto al agua estancada de cisternas o lagunas, donde suele haber fango y cieno. El agua viva, como su nombre indica es vida, y esa vida está en Cristo Jesús.

Aceite.

La comparación del aceite con el Espíritu Santo es obvia. El aceite natural es alimento. Es belleza, sana, conserva, lubrica. Así es el Espíritu Santo en la vida de los creyentes. Nos fortalece, nos ilumina, nos libera, nos sana y alivia nuestra alma. Bien es conocido en el Antiguo Testamento el aceite de la unción; el cual capacitaba a la persona ungida para realizar cierta actividad de manera satisfactoria.

“Me refiero a Jesús de Nazaret, y a como Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder. Él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él”.

Hechos 10:38.

Un sello.

“En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido”. Efesios 1:13.

“A pesar de todo, el sólido fundamento de Dios queda firme, teniendo este sello. Conoce el Señor a los que son suyos y apártese de iniquidad todo aquél que invoca el nombre del Señor”. 2ª Timoteo 2:19.

El sello representa propiedad. El sello representa al propietario. Implica una relación con el propietario, prueba segura de que le pertenece. Los creyentes son propiedad de Dios, y se sabe que lo son por el sello, por el Espíritu que mora en ellos.

La costumbre en la ciudad de Éfeso es que un comerciante se trasladaba al puerto, seleccionaba cierta mercancía, le estampaba su sello, previo pago, y después mandaba a un criado suyo a recogerla. Indica también seguridad; seguridad de la gloria venidera. Los cristianos han sido sellados por el Espíritu Santo.

Las arras.

“El cual también nos ha sellado y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”. 2ª Corintios 1:12.

El Espíritu Santo es nuestra garantía de que le pertenecemos a Dios. Es como el hombre y la mujer cuando se unen en matrimonio. Ambos se pertenecen. El anillo es la garantía de que hay una unión y un compromiso.

¿Qué podemos concluir con respecto a la naturaleza del Espíritu Santo?

- Que es divino. Es espíritu y no corpóreo como Jesús.
- El Espíritu Santo es llamado Dios y Espíritu del Señor. Hechos 5:3-9
- Es de la misma esencia de Dios.
- Sale de Dios.
- Casi siempre está asociado al movimiento y fuerza.

- Es eterno, omnipresente, omnipotente, omnisciente.
- Se le atribuyen operaciones divinas como: La regeneración y la resurrección.
- Se le dan atributos que le califican como persona, tales como: El intelecto, la voluntad, la sensibilidad; puede revelar, enseñar, interceder, hablar, dirigir.
- Es llamado Espíritu de Cristo Romanos 8.9, y Espíritu de Verdad.
- Fue el que engendró en María al Hijo de Dios.
- El Espíritu Santo es el que hace la obra de regeneración y santificación en el creyente. Notemos que el Espíritu Santo es la continuación de Cristo aquí en la tierra. Cristo está en el cielo ahora, el Espíritu Santo está en nuestros corazones.
- El Espíritu Santo es nuestro abogado igual que Cristo.
- El Espíritu Santo y Cristo están perfectamente unidos.

El Espíritu Santo es divino. Pertenece a la Deidad. Por ahora no digamos más. Pero dejemos claro que si el espíritu Santo fuese el posible padre de Jesús cumpliría con un requisito imprescindible: que tiene que ser divino, perteneciente a la Deidad, como lo hemos estudiado en este capítulo.

Pero visto lo visto no podemos concretar todavía quién fue el padre de Jesús, ya que tenemos a dos personas de la Deidad: el Padre, y por otro lado, el Espíritu Santo.

Ahora vamos a estudiar un capítulo de suma importancia, para poder concretar con certeza quién fue el padre de Jesús. Es la relación existente entre el Padre y el Espíritu Santo.

Pudiera parecer que este tema ya ha quedado bastante claro a lo largo de la exposición que hemos hecho en capítulos anteriores, pero no es así.

Hemos hablado de muchas cosas, pero apenas hemos concretado en unas cuantas. Tengamos un poco de paciencia, y ya veremos cómo llegamos a las respuestas que nos propusimos saber, al principio de esta exposición.

Ahora vamos a estudiar, si es posible, con más rigurosidad la relación existente entre el Padre y el Espíritu Santo dentro de la Deidad.

RELACIÓN ENTRE EL PADRE Y EL ESPÍRITU SANTO

¿Y si el Espíritu Santo se pudiera identificar con el Padre? Me refiero a como persona, es decir; que fuesen la misma persona. El problema de los padres de Jesús se resolvería. Pero eso parece un tanto complicado a primera vista. Echemos un vistazo a las Escrituras a ver lo que nos dicen al respecto.

“José su marido, como era justo y no quería difamarla, se propuso dejarla secretamente. Mientras él pensaba en esto, he aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que ha sido engendrado en ella es del Espíritu Santo”. Mateo 1:19-20.

“Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Porque yo no conozco varón. Respondió el ángel y le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual también el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios”. Lucas 1:34-35.

Lo engendrado en la matriz de María, fue una verdadera creación del Espíritu Santo. Luego no sería complicado deducir que Jesús fuera hijo del Espíritu Santo. Es el razonamiento más lógico y natural después de leer Mateo 1:20 y Lucas 1:34-35.

Sin embargo en ninguna parte de las Escrituras se le llama a Jesús hijo del Espíritu Santo. Al igual que tampoco se le llama a María madre de Dios, sino madre de Jesús. Si podemos razonar y comprender este pasaje, entendiendo que María no puede ser madre de Dios, podemos igualmente deducir que lo que dicen los textos que hemos leído es lo que dicen y nada más.

¿Qué pasa entonces? ¿Qué es lo que no encaja? Leamos Mateo 10:20.

“Pues no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de nuestro Padre que hablará en vosotros”. Mateo 10:20

Mateo llama al Espíritu Santo, Espíritu del Padre. Así si podemos entender mejor Mateo 1:20 y Lucas 1:35. ¿Cuántos padres tuvo Jesús? ¿Dos o uno? Yo creo que uno. Pero si decimos que el Espíritu Santo es una persona, tuvo que haber dos padres a la fuerza; el Padre y el Espíritu Santo, lo cual sabemos que no es posible.

Jesús fue engendrado por un ser divino en singular, no como fue creado el hombre, donde al hablar el Padre **“hagamos”** en plural indica dos divinidades como mínimo, Padre y Verbo. Acerca del Padre y del Verbo no voy a hablar ahora, ya que estamos hablando de la relación que hay entre el Padre y el Espíritu Santo.

La creación en la Biblia se le atribuye tanto al Padre como al Verbo, pero ese tema no es el que nos ocupa en estos momentos. Así pues, no lo trataremos.

A Jesús, la Biblia le llama **Hijo de Dios**, por lo menos en cincuenta ocasiones. Cfr. Mateo 1:6; 8:29; 14:33; 16:16; 26:63... Marcos 5:7; 15:39; Lucas 1:32; 1:35; 4:3; 20:31; Juan 1:49; 3:18; 11:27; Hechos 8:37; 2ª Corintios 1:19; por mencionar algunos.

A Jesús, la Biblia le llama **Hijo del Padre** en otras tantas ocasiones. Cfr. Juan 1:18; 3:16; 3:35; 5:20; 5:23; 1ª Juan 1:3; 1:14; 2ª Juan 3.

A Jesús, la Biblia le llama **Hijo del Dios Altísimo**. Cfr. Marcos 5:7; Lucas 1:32.

¿Quién es Dios?, ¿Quién es el Padre?, ¿Quién es el Dios Altísimo? ¿Acaso no son el mismo?, ¿No son uno? Sin lugar a dudas sí, son uno, y ese uno es el Padre de Jesús; quien cubrió a María, la cual quedó en cinta y meses después dio a luz a Jesús. Entonces ¿Cómo podemos explicar que el Espíritu Santo sea el Padre de Jesús? Si fuese una persona, como ya he comentado, Jesús tuvo dos padres; lo cual no es cierto.

Siempre se menciona a Jesús como hijo de una sola Divinidad: De Dios, del Padre o del Altísimo, y estos tres se refieren a la persona del Padre.

A no ser que el Espíritu Santo sea el Espíritu del Padre no podremos explicar el engendramiento de Jesús en la matriz de María.

Veamos otros textos donde se identifica al Espíritu Santo con el Padre.

“Y le vino una voz: Levántate Pedro, mata y come. Entonces Pedro le dijo: De ninguna manera Señor, porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás”. Hechos 10:13-14.

“Como Pedro seguía meditando en la visión, el Espíritu le dijo: He aquí tres hombres te buscan. Levántate, pues, y baja. No dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado”. Hechos 10:19-20.

“Mientras hablaba con él, entró y halló que muchos se habían reunido, y les dijo: Vosotros sabéis cuán indebido es a un hombre judío juntarse o acercarse a un extranjero, pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre llame común o inmundo. Por esto al ser llamado, vine sin poner objeciones. Así que pregunto: ¿Por qué razón mandasteis por mí? Hechos 10:27-29.

En el versículo 14, Pedro reconoce que la voz que escucha en la visión es del Señor. *Kurios*. Aquí se refiere a la autoridad, es el amo; a quién se debe prestar servicio. A Jesús se le nombra Señor, era la forma común de tratamiento dado al Señor Jesús, tanto por el pueblo como por sus discípulos.

Kurios es la forma en que la Septuaginta y el Nuevo Testamento traducen del hebreo Jehová. Cfr. Mateo 4.7, Deuteronomio 6:16. El mismo Cristo asumió este título. Cfr. Mateo 7:21-22, 9:38, 22:41-45, Marcos 5:19.

Tomás cuando se dio cuenta de la presencia de una herida mortal en el cuerpo de un hombre viviente, de inmediato lo unió con el título absoluto de la Deidad diciendo: **“Señor mío y Dios mío”**. Cfr. Juan 20:28.

Pedro lo hace igualmente en Hebreos 10:14; 36. Santiago lo contempla en el capítulo uno versículo siete; Judas en el versículo cuatro

nos habla de nuestro único Señor Jesucristo. Pablo ordinariamente emplea *Kurios* para designar al Señor Jesús. Cfr. 1ª Corintios 1:3.

Versículo 14. ¿Quién es el Señor?

“Señor Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Salmo 90:1.

“Sepa pues con certidumbre toda la casa de Israel, que a este mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis Dios le ha hecho Señor y Cristo”. Hechos 2:36.

“Y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre que Jesucristo es Señor”. Filipenses 2:11. Confrontase con Lucas 1:43; Juan 20:13; Filipenses 3:8.

“Sin embargo para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros vivimos para Él, y un solo Señor Jesucristo, mediante el cual existen todas las cosas y también nosotros vivimos por medio de Él”. 1ª Corintios 8:6.

El texto tiene una enseñanza preciosa, profunda y esclarecedora acerca de la relación entre el Padre y el Verbo. Aunque el tema a tratar es el Espíritu Santo y su relación con el Padre solo mencionar que el Verbo es Jesús, como ya lo hemos dicho en cantidad de ocasiones anteriormente en este estudio.

Tanto el Padre como el Verbo son los creadores de todo y los cristianos vivimos tanto para el Padre como para el Verbo. Pero centrémonos en lo que estamos. ¿Quién es el Señor? **El Señor es Jesucristo**, sin lugar a dudas. Pues con este Señor habló Pedro, Hechos 10:14. Pero a la vez resulta que **este Señor es el Espíritu Santo**, Hechos 10:19. Y más adelante **este Espíritu Santo es el Padre**. Hechos 10:28.

Fijémonos solamente en que el Espíritu Santo es Dios, el Padre, el que le muestra a Pedro (versículo 28) que a ningún hombre llame común o inmundo.

Si hacemos un razonamiento lógico, podemos concluir sin dificultad que el Espíritu Santo se identifica con el Padre.

También es cierto que el término Señor se la aplica al Padre.

“En aquel tiempo, Jesús respondió y dijo. Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios, y las has revelado a los niños”. Mateo 11:25.

Esto quiere decir que el término Señor, se aplica tanto al Padre como al Hijo. Cornelio habló con el Padre y con el Espíritu Santo, pero no habló con dos personas distintas. Habló con una sola persona. A través de estos textos leídos, entiendo que el Padre y el Espíritu Santo no son dos personas distintas, dos seres diferentes; sino uno mismo en la operación de su propio poder.

Hay otro tema, hablando de lo mismo, que me gustaría tratar también, pues es realmente esclarecedor. ¿Quién levantó a Jesús de entre los muertos?

“Y si el Espíritu de Aquel (el Padre), que resucitó a Jesús de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales mediante su Espíritu que mora en vosotros” Romanos 8:11.

El Espíritu de Aquel, tiene que ser el Padre, fue el que resucitó a Jesús de entre los muertos, y sin salirnos del contexto ni del texto, se nos dice que ese Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros. ¿Quién es el que mora en vosotros?

Ya hemos hablado anteriormente de la morada del Espíritu Santo en el creyente. Más claro imposible. Pablo se explica con una claridad meridiana. El Espíritu Santo es el Espíritu el Padre. El texto dice lo que dice, y creo que Pablo no se equivocó en expresar lo que quería decir, con las palabras precisas para decirlo.

“Pablo, apóstol, no de parte de hombres, ni por medio de hombre, sino por medio de Jesucristo y de Dios Padre, quien lo resucitó de entre los muertos”. Gálatas 1:1.

“Y cual la inmensurable grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la operación del dominio de su fuerza. Dios la ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y le hizo sentar a su diestra en los lugares celestiales”.

Efesios 1:20.

¿Qué es la fuerza de Dios? En Efesios 1:20, Pablo emplea la palabra *Ischus*. Denota fuerza, poder. Ver también 1ª Pedro 4:11. Se está hablando de los dones que Dios da a cada uno para el servicio de su Iglesia. Para nada está hablando de personas; sino de poder y capacidad. Pedro emplea la misma palabra sin variación alguna: *Ischus*.

Por muchas vueltas que le demos a la traducción de Efesios 1:20, nos quedaremos siempre con el poder de su fuerza, el dominio de su fuerza, la fuerza dada mediante el poder, la potencia de su fortaleza, el poder personal inherente del Señor Jesús.

No podemos concluir al analizar estos versículos que dicha fuerza sea una persona. Es complicarnos la vida demasiado. Hay que forzar demasiado la traducción para que diga lo que no dice. El texto dice lo que dice. El Espíritu Santo es el poder de Dios en operación.

El Espíritu Santo es el Espíritu del Padre en operación. Estas afirmaciones pueden resultar chocantes, pero no deberían de serlas, si leemos los textos sagrados de una manera sencilla y razonadamente. La operación del dominio de su fuerza fue la que resucitó a Jesús.

¿Quién era el Jehová del Antiguo Testamento sino Dios el Padre? Creo que hasta el más joven creyente sabe que Jehová era el Padre, era Dios. Analizaré a continuación textos donde se relaciona e identifica el Espíritu Santo con el Espíritu de Jehová. ¿Quién fue el que le habló a los profetas?

“Como ellos no estaban de acuerdo entre sí, se iban cuando Pablo les dijo una última palabra. Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a vuestros padres diciendo: Ve a este pueblo y díles: De oído oiréis y jamás entenderéis...” Hechos 28:25-27.

Busquemos este mismo pasaje de donde lo toma Pablo y leámoslo y comparémoslo.

“Entonces dije: Ay de mí, pues soy muerto, porque siendo un hombre de labios impuros y habitando en medio de un pueblo de labios impuros, mis ojos han visto al Rey, a Jehová de los Ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines trayendo en su mano, con unas tenazas, un carbón encendido tomado del altar. Y tocó con el mi boca, diciendo. He aquí que esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido quitada, y tu pecado ha sido perdonado. Entonces escuché la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros? Y yo respondí: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Ve y di a este pueblo: Oíd bien pero no entendáis; y mirad bien, pero no comprendáis. Haz insensible el corazón de este pueblo; ensordece sus oídos y ciega sus

ojos no sea que vea con sus ojos y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se vuelva a mí, y yo lo sane”. Isaías 6:5-10.

Al leer el texto de Pablo y el de Isaías, podemos ver que el Espíritu Santo es Jehová. Pero notemos algo muy importante. Cuando se menciona Jehová, aunque todos sabemos que es el Padre, también sabemos que al Padre nadie le puede ver; entonces ¿Quién es este Jehová? El Padre no podía ser, por lo tanto tenía que ser el Verbo. La única Deidad visible en el Antiguo Testamento.

Aquí el Espíritu Santo es el Espíritu de Jehová, que a la vez es el Espíritu del Verbo. No creáis que esto es un trabalenguas. Me gustaría que nos centremos en la identificación del Espíritu Santo con el Espíritu del Padre, aunque salgan otros temas, como por ejemplo la aparición del Verbo.

Otros textos donde se ve claramente esta identificación del Espíritu Santo y el Padre, es cuando Pablo habla en Hebreos acerca de que el Señor pondrá sus leyes en nuestros corazones.

“También el Espíritu Santo nos da testimonio, porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días dice el Señor; pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, Él añade nunca más me acordaré de los pecados e iniquidades de ellos”. Hebreos 15:17.

Con frecuencia se habla de este mismo pacto, tanto referido al Espíritu Santo como a Jehová.

“Porque este será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya

nadie enseñará a su prójimo, ni nadie a su hermano, diciendo conoce a Jehová. Pues todos ellos me conocerán, desde el más pequeño de ellos, hasta el más grande, dice Jehová. Porque yo perdonaré sus iniquidades y no me acordaré más de su pecado”. Jeremías 31:33-34.

Este Jehová del que habla Jeremías es el Espíritu Santo del que habla Pablo. La Palabra de Dios es clara y habla por sí misma.

“Por eso como dice el Espíritu Santo: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación, en el día de la prueba en el desierto, donde vuestros padres me pusieron a gran prueba y vieron mis obras durante cuarenta años. Por esta causa me enojé con aquella generación y dije: Ellos siempre se desvían en su corazón y no han conocido mis caminos. Como juré en mi ira: Jamás entrarán en mi reposo”. Hebreos 3:7-11.

Comparémosle con el Salmo 95.

“No endurezcáis vuestros corazones como en Meriba: como el día de Masá, en el desierto, donde vuestros padres me pusieron a prueba; me probaron y vieron mis obras. Cuarenta años estuve disgustado con aquella generación y dije: Este pueblo se desvía en su corazón y no han conocido mis caminos. Por eso juré en mi ira: Jamás entrarán en mi reposo”. Salmo 95:8-11.

Nuevamente sin variar ni un ápice se identifica al Espíritu Santo con Jehová.

En el salmo 95, versículo 1, 3 y 6; se habla específicamente de Jehová. No se nos dice nada que se aproxime al Espíritu Santo.

Jehová, versículo 1.

Jehová es Dios grande, versículo 3.

Jehová nuestro Hacedor, versículo 6.

Si oís hoy su voz, versículo 7.

¿La voz de quién? De Jehová.

¿Acaso el texto de Hebreos 3:7-11 habla de otro que no sea el Espíritu Santo? El sentido común nos dice que se habla de la misma persona.

Es difícil aislar al Verbo en algunos pasajes, y no hablar de Él, y hablar solo del Espíritu Santo y del Padre. En Juan 1:1-3 se nos dice que:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios, Él era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él no fue hecho nada de lo que fue hecho” Juan. 1:1-3.

El Verbo fue la Deidad visible en el Antiguo Testamento. Cuando se menciona que en ocasiones vieron a Jehová, lo que en realidad vieron fue al Verbo, ya que el Padre no pudo ser visto. Hay un texto donde el Verbo hace unas declaraciones sumamente interesantes.

“Acercaos a mí y oíd esto, desde el principio no he hablado en secreto; desde que las cosas sucedieron allí he estado yo. Y ahora me ha enviado el Señor Jehová y su Espíritu”. Isaías 48:16.

¿Cuántas personas son Jehová y su Espíritu? Yo creo que una. Aquí el Verbo está diciendo claramente que Jehová y su Espíritu son la misma persona. ¿Acaso dice me enviaron, refiriéndose por una parte a Jehová y por otra a su Espíritu? No, dice claramente que le envió (en singular) el Señor Jehová y su Espíritu... Dicho de otra manera: La persona del Padre.

Pablo hablando a los Corintios les plantea esta misma situación acerca de que la persona y su espíritu son una misma persona (valga la redundancia).

“Pero a nosotros Dios nos las reveló por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios. Pues, ¿Quién de los hombres conoce las cosas profundas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de Dios”. 1ª Corintios 2:10-11.

Pablo aquí hace un paralelismo entre el hombre y su espíritu y Dios y su Espíritu. Tomemos un ejemplo en concreto ¿Quién conoce mejor a Juan Manuel sino el espíritu de Juan Manuel? Juan Manuel es una sola persona, no dos personas. El espíritu de Juan Manuel no es otra persona, es la misma persona.

El paralelismo es que el Espíritu de Dios es el que realmente conoce a Dios. ¿Son dos personas? No. El Espíritu de Dios y Dios mismo es una sola Divinidad. Tanto el continente como el contenido forman una unidad. Cuando mencionamos al espíritu de Juan Manuel y a Juan Manuel, estamos hablando de una persona en singular.

El Espíritu Santo es el Espíritu del Padre operando en el mundo. Es su poder obrando. Es como una mano que llega a todas partes y cuando toca el corazón del hombre le transforma, lo regenera y lo santifica.

En el Salmo 139 leemos:

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿A dónde huiré de tu presencia?”. Salmo 139:7.

Empieza el salmo 139 con: **“Oh Jehová, tú me has examinado y conocido”**. En el versículo 4 sigue hablando de Jehová. **“...y tú oh Jehová**

ya lo sabes todo". En el versículo 7 sigue hablando de Jehová. **¿A dónde me iré de tu...?** No cambia de persona, pero seguidamente nos habla de su Espíritu. Versículo 8. Vuelve a hablar de Jehová y su Espíritu, obviamente sin hacer distinción de personas.

“Porque jamás fue traída profecía por voluntad humana, al contrario, los hombres hablaron de parte de Dios, siendo inspirados por el Espíritu Santo”. 1ª de Pedro 2:21.

El Espíritu Santo es el Espíritu de Jehová. Lo hemos leído en los pasajes anteriores. David está hablando con Jehová, y le dice que a donde se irá de su Espíritu. Y bien es sabido que los profetas fueron inspirados por el Espíritu Santo. Se está hablando de una persona.

Ya he mencionado y analizado 1ª de Corintios 2:10-11. Donde se hace una comparación entre el hombre y su espíritu y Dios y su Espíritu. Leamos en Juan.

“Y cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda la verdad, pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por esta razón dije que recibiré de lo mío y os lo hará saber”. Juan. 16:13-15.

Jesús aunque era el Hijo de Dios, era también Dios. Jesús era el Verbo encarnado y bien sabemos que el Verbo era con Dios y era Dios. Digo esto porque aquí se ve claramente la persona de Jesús como Dios.

Jesús sí fue y es persona. Fijaros hasta qué punto puede hablar Jesús como persona que dice: Todo lo que tiene el Padre es mío. Si Cristo no era igual al Padre ¿Cómo habría podido decir tal cosa?

Cuándo dice: **“Todo lo que tiene el Padre es mío”**, dice lo que dice. Decir otra cosa sería forzar demasiado el texto para que diga otra cosa.

¿Cómo pudo decir Jesús?:

“Yo y el Padre uno somos” Juan. 10:30.

¿Cómo podía haber dicho semejante cosa sin incurrir en blasfemia? No fue así porque Jesús era una persona con autonomía propia.

“Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo”. Juan.5:26.

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mi mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento lo recibí de mi Padre”. Juan. 10:17-18.

Jesús decidió por sí mismo encarnarse y morir por ti y por mí. Él pudo haber dicho no. Una de las características imprescindibles para ser persona es que se tenga autonomía propia. Jesús la tuvo. Se ofreció voluntariamente y alegremente.

¿A qué viene todo esto? Pues a que como hemos leído, el Espíritu de Verdad, nos guiará a toda la verdad, pero no por su propia autonomía, sino que hablará todo lo que oyere. El Espíritu Santo no tenía autoridad para hablar todo lo que quisiese. Lo que hace es de parte del Padre.

Jesús existiendo en forma de Dios, no le importó despojarse de esa gloria, y voluntariamente se despojó de la gloria que tenía con el Padre. Esto es autonomía. Se humilló a sí mismo, nadie, ni siquiera el Padre fue la causa de su humillación. Se hizo obediente. Nadie le obligó a hacer tal cosa. Fue Jesús, solamente Él, quien tomó la cruz voluntariamente. Esto es autonomía, una cualidad esencial para ser persona.

Es cierto que el Espíritu Santo ejerce atributos de persona, como pueden ser: Intelecto, Romanos 8:27; voluntad, 1ª Corintios: 12:1; y sensibilidad, Efesios 4:30. Pero esto no tiene forzosamente que interpretarse como la consecuencia de ser persona. Un ejemplo. Mi espíritu se goza, mi espíritu discierne, mi espíritu puede hacer muchas cosas, pero no puede actuar solo, necesita de todo el “Juan Manuel como persona” para poder actuar.

Sé que son conceptos un tanto difíciles de entender, si nunca nos lo hemos planteado así. Pero si soy sincero, yo sí los veo, y no tanto porque me lo hayan metido en mi mente de una u otra manera. Los veo sencillamente porque están en la Palabra de Dios. Delante de Dios, y con todo respeto a Él, creo que no estoy forzando ningún versículo de los que estoy escribiendo en este apartado.

Por supuesto que, como dice la Palabra de Dios en primera de Corintios: No lo conozco todo ni por asomo.

“Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos”.
1ª de Corintios 13:9.

Aquí tenemos un conocimiento parcial, aun de las cosas terrenales, y mucho más de las celestiales. El que sabe mucho, sabe muy poco en comparación con el pleno conocimiento de Dios.

Aun los más sublimes profetas pudieron decir muy poco del estado celestial, y los mejores predicadores han tenido que dejar al Espíritu Santo muchas cosas que decir que estos no sabían. Cuando hayamos aprendido de nuestros ministros, todas las cosas buenas y maravillosas de la Palabra de Dios, seguiremos aprendiendo de Dios.

¿Es necesario comprenderlo todo? Job 42:3-4. Creo en Dios, porque me doy cuenta que mi ser no puede captar, la inmensidad del misterio de la Deidad. Acepto no comprender. Si pudiese comprender toda la inmensidad de la Deidad, de Dios, caería en el mismo pecado que cayó Lucifer: “Ser semejante al Altísimo”, o por lo menos intentarlo.

A Dios gracias que le conozco, lo que Él ha querido revelarse a mi persona, bien a través de su Palabra, ministros, oración u otras formas que tiene el Señor de enseñarme.

Hablando Pablo a los Corintios acerca del conocimiento y del amor nos dice lo siguiente.

“Si alguien se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debiera saber. Pero si alguien ama a Dios, tal persona es conocida por Él”. 1ª Corintios 8:2.

Aquí está hablando del que puede atormentar la conciencia tierna o débil de su prójimo con sus comidas o con su conducta, no lo ama como así mismo, y por ende no sabe nada como debiera de saberlo. Pero también es cierto que podemos aplicarlo a nuestro conocimiento de Dios también.

Dios es tan grande que sería un grave error el pensar que tenemos toda la revelación acerca de su ser. Yo proclamo y puedo proclamar, que necesito cada día de su revelación en mi vida, necesito que me hable, no solamente acerca de cómo me tengo que desenvolver en cada momento, sino también necesito que me revele cómo es Él.

El conocimiento acerca de la naturaleza de Dios, en esta vida estará siempre limitado al ser humano. Como nos dice Juan en su tercera epístola.

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es”.

1ª de Juan 3:2.

Allí si le veremos con toda su gloria, entenderemos cosas que no han sido reveladas al corazón del hombre. Eso debe ser maravilloso. Por eso dice a continuación en el versículo tres de este mismo capítulo:

“Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro”. 1ª de Juan 3:3.

La verdad es que la Palabra de Dios se defiende ella misma, no necesita mi ayuda, y a Dios gracias, porque Él conoce muy bien mis límites.

Hablemos ahora de otro tema, que nos toca también el hecho de la relación que hay entre el Espíritu Santo y el Padre.

“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplaron y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida la vida fue manifestada, y la hemos visto y os testificamos y anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y nos fue manifestada, lo que hemos visto y oído os anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas escribimos nosotros para que nuestro gozo sea completo”.1ª de Juan 1:1-4.

Estas palabras fueron escritas por el apóstol Juan en una época tardía. En ellas sobre todo se nos exhorta a que debemos saber ciertas cosas de suma importancia, tales como lo relativo a la comunión, al saber en sí, y al

amor. Solo me quisiera parar en el final del versículo tres. Nuestra comunión debe ser con el Padre y con el Hijo.

¿Dónde aparece el Espíritu Santo? No creo que se le pasase, en la revelación que estaba recibiendo, acerca de la comunión con el Espíritu Santo. Si lo que recibió Juan fue palabra inspirada por Dios, la respuesta es bien clara. Dios no se equivocó al revelarle que la comunión es con el Padre y el Hijo.

“Pues el que se avergüence de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y la del Padre y la de los santos ángeles”. Lucas 9:26.

El contexto nos habla del futuro. ¿Dónde aparece el Espíritu Santo? Incluso a los ángeles los menciona, y sin embargo al Espíritu Santo, nada de nada. Si fuese una persona como el Padre o el Hijo, creo que lo mencionaría. En Marcos nos dice prácticamente lo mismo.

“Pues el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles”. Marcos 8:38.

Haciendo referencia al mismo pasaje, Marcos dice exactamente lo mismo que Lucas. Nos dice que Jesús vendrá en la gloria de su Padre y con sus santos ángeles. Jesús no se ha olvidado del Espíritu Santo. El Espíritu Santo también está presente en estos acontecimientos, lo que pasa es que lo hace en el Padre y en el Hijo, y no independientemente, como otra persona separada del Padre y del Hijo.

“Requiero solamente delante de Dios y de Cristo Jesús y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicio, no haciendo nada con parcialidad”. 1ª Timoteo 5:21.

Se menciona al Padre y a Jesús, como Divinidades, y a los ángeles como parte de la creación. ¿Qué lugar ocupa el Espíritu Santo? ¿Dónde está? ¿Acaso Pablo se ha olvidado de Él? Sería un tremendo error por parte de Pablo, poner a los ángeles, mencionarlos, y no hablar ni siquiera una palabra acerca del Espíritu Santo.

Creo que Pablo no se equivocó en absoluto. Su inspiración, una vez más, fue dada por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo sí aparece también aquí, pero una vez más viene en el Padre y en el Hijo.

En el mensaje a las siete iglesias de Asia, se menciona que en el cielo está Jesucristo, el Padre y los ángeles. Lo podemos leer en el libro de Apocalipsis capítulos uno y tres.

“Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y puso sobre mí su mano derecha y me dijo: No temas. Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Así que, escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas”. Apocalipsis 1:17-18.

“De esta manera, el que venza será vestido con vestidura blanca; y nunca borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y adelante de sus ángeles”. Apocalipsis 3:5.

Es Jesús el que habla, ya que nos habla de su muerte y resurrección y de que es el alfa y la omega. A la Iglesia de Sardis le dice que el que venza será vestido con vestidura blanca, y nunca será borrado su nombre del libro

de la vida. Está hablando del futuro glorioso que les espera a los creyentes. También nos dice Jesús que confesará su nombre delante de su Padre y delante de sus ángeles.

Vuelvo a repetir que está hablando del futuro, de lo que va a pasar. ¿Dónde está el Espíritu Santo en el cielo? No creo que Jesús se haya olvidado de Él. Jesús no se había olvidado del Espíritu Santo; si lo hubiese hecho hubiese sido un grave error, yo diría un gravísimo error. Colocar a los ángeles por delante del Espíritu Santo. Bueno, no solamente por delante, es que ni siquiera menciona al Espíritu Santo.

En el cielo ahora está el Padre y el Hijo, y en un futuro igualmente estará el Padre y el Hijo acompañados de los ángeles. Bien es sabido que en el cielo, el Hijo se menciona que está a la diestra de Dios. Cfr. Hechos 7:56. En otros versículos se dice a la diestra del Poder de Dios, o simplemente a la diestra del Poder. Cfr. Mateo 26:64; Marcos 14:62; Lucas 22:69.

“Ya no habrá más maldición. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le rendirán culto”. Apocalipsis 22:3.

Son los tiempos del fin. ¿Dónde está el Espíritu Santo? ¿Cuál es su trono? Una cosa es bien cierta, el Espíritu Santo estará también en la Nueva Jerusalén, pero no en un trono como el Padre y el Hijo, sino en el mismo Padre e Hijo.

Para ser persona Divina hace falta una autonomía total; y esta autonomía solamente la tiene el Padre y el Hijo. Ya he mencionado anteriormente que se le atribuyen cualidades de una persona porque es divino, de la misma esencia de Dios, porque es el mismo Espíritu del Padre. El Espíritu Santo siempre depende del Padre o del Hijo. Sería forzar

demasiado las Escrituras si quisiéramos ver lo contrario, es decir, que actúa según su propio deseo.

A veces me ha resultado raro, cuando he estado en alguna iglesia, y he escuchado a hermanos orar al Espíritu Santo en la misma medida que se hace con el Padre o con el Hijo. No me he escandalizado, no pasa absolutamente nada. En más de cuatro décadas que llevo creyendo lo que estoy escribiendo, jamás me he dirigido a un hermano para decirle que esa oración es incorrecta, o dicho de otra manera, no es la oración que se nos enseña en el Nuevo Testamento.

“Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos...”. Mateo 6:9.

“Y todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”. Juan 14:13.

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, Él os lo de”. Juan 15:16.

La oración más correcta sería al Padre en el nombre de Jesús. Jesús no nos dijo que orásemos al Espíritu Santo, los apóstoles tampoco; ni los creyentes de la Iglesia Primitiva lo hicieron. Otra cosa bien distinta es que cuando estaban orando los creyentes, el Espíritu Santo se pronunciase de una u otra manera; por ejemplo cuando Bernabé y Saulo son comisionados para la obra misionera.

“Mientras ellos ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado”. Hechos 13:2.

Debemos de orar al Padre en el nombre de Jesús. No me escandalizo cuando un hermano ora al Espíritu Santo, ya que en el fondo está orando al Padre, que es como se debe de orar, aunque él no lo sepa en ese momento.

Aunque parezca extraño y raro, no se menciona en la Biblia la adoración al Espíritu Santo, sí al Hijo.

“Y cuando le vieron le adoraron...”Mateo 28:17.

“Le dijo Jesús: Pues le has visto y el que habla contigo, Él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró”. Juan 9:37-38.

Por nombrar algunos versículos. Y ¡Cómo no! se le adora al Padre.

“Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”. Juan 4:23.

Los apóstoles oraban al Padre en el nombre de Jesucristo.

“Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Colosenses 1:3.

“No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os de espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él”. Efesios 1:16-17.

Con todo lo expuesto, no he querido mostrar ni por asomo, que el Espíritu Santo sea solamente una fuerza de Dios. Creo que es el mismo Padre en operación. Es su Espíritu operando, pero no como una persona aparte, independiente; ya que el Padre forma una unidad inseparable con su Espíritu, al igual que cada uno de nosotros, no podemos separar nuestro

espíritu de nosotros mismos para formar dos personas distintas. Cfr. 1ª Cor. 2:10-11.

Para mostrar esto, siempre me ha gustado poner un ejemplo, que me parece ilustra al menos un poco, en el campo material y humano lo que podría ser aplicado a Dios y a su Espíritu.

Estas notas que a continuación voy a escribir, me las ha pasado un gran amigo mío, compañero de trabajo, electricista, y por encima de todo, una bella persona donde las haya. Gracias por tu colaboración D. Diego de la Vega, como suelo llamarle.

Se sabe que todas las sustancias y materiales están compuestos de átomos, siendo estos las partes más pequeñas que se pueden combinar químicamente entre sí. Así, existen sustancias simples, que son aquellas que tienen todos sus átomos iguales, y sustancias compuestas cuando están formadas por agrupaciones de distintos átomos, llamadas moléculas.

Hay que tener en cuenta que un átomo está formado por distintas partículas que se encuentran en dos zonas, el núcleo y la corteza. En el núcleo se encuentran las partículas que permanecen fijas dentro del átomo, destacando entre otras muchas más, los protones y los neutrones. En la corteza están los electrones que se encuentran recorriendo órbitas elípticas alrededor del núcleo a una gran velocidad.

Otra cuestión a considerar es que no todos los átomos son iguales, ya que los hay de distintos tipos; de oxígeno, carbono, oro etc. Experimentalmente, se ha comprobado que entre dos protones y entre dos electrones, existe una repulsión que intenta alejarlos entre sí. Sin embargo entre un protón y un electrón, hay una fuerza de atracción. Con esto se pone en evidencia que el protón y el electrón tienen propiedades eléctricas opuestas.

Pues bien, de forma natural, un átomo tiene la misma cantidad de electrones que de protones, por lo que se puede decir que su característica es neutro, al anularse el efecto positivo de los protones con el negativo de los electrones.

Por otra parte, dentro del núcleo existe una partícula llamada neutrón, que para los efectos que vamos a exponer no tiene ninguna influencia, ya que es eléctricamente neutro. No es ni atraída ni repelida por electrones o protones.

Como ya se ha indicado, cuando en un átomo el número de electrones es iguala al de los protones, las cargas negativas compensan el efecto de las positivas y se dice que el estado eléctrico del átomo es “neutro”, y por tanto, cualquier materia formada por átomos en estas condiciones, también estará en estado neutro. Sin embargo no siempre los átomos permanecen de esta forma, ya que por distintas causas (frotamiento, calor, luz, etc.), los electrones pueden escapar de su órbita dentro del átomo y trasladarse a lo largo del cuerpo o a otros materiales.

El electrón es la única partícula del átomo que puede moverse, por lo que los estados eléctricos solamente se producen, porque los átomos cedan o absorban electrones. Pues bien, este fenómeno de desplazamiento de los electrones fuera de las órbitas del átomo, recibe el nombre de electricidad.

Todos los átomos tienden a quedarse eléctricamente en estado neutro. Para ello, se cederán o absorberán electrones situados en sus proximidades, según le sobren o le falten. Por ello si se tienen dos cuerpos cargados, uno negativamente y otro positivamente, se unen con un hilo conductor, se produce un desplazamiento de electrones del cuerpo que tiene más (el cargado negativamente) al que tiene menos (el cargado

positivamente) de forma que se equilibre la carga de ambos. A la circulación de electrones entre los dos cuerpos, se llama corriente eléctrica.

Hasta aquí quería llegar. Esto quiere decir que la electricidad o corriente eléctrica ha existido desde la creación, y que va inmersa en ella. La electricidad dentro de mil años será la misma, no aumentará ni disminuirá, ya que es como hemos explicado un desplazamiento de electrones debido a diversas causas como; el frotamiento, la presión, transformación química, acción magnética, acción luminosa, calor, etc. No pasa igual que con otras fuentes de energía, como por ejemplo el petróleo, que llegará un día en que se termine.

La electricidad (energía) no se destruye, solo se transforma. La electricidad siempre está ahí, por esa ley que no cambia, la del átomo y sus componentes.

Voy a hacer una comparación, con todo el respeto que se merece, por supuesto, y solamente para que podamos entender de alguna manera cómo es y cómo actúa el Padre y el Espíritu Santo.

Imaginemos que el Padre es por ejemplo la tierra. Esta está compuesta en su totalidad por átomos, y estos como bien hemos dicho no se destruyen. Siempre están ahí. Solamente hay un intercambio de electrones que son los que producen la corriente eléctrica.

¿Por qué el ser humano no puede ver a Dios? El razonamiento para responder a esta pregunta no es demasiado complicado.

“...Los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener...”
1ª de Reyes 8:27.

Demasiado para los ojos del ser humano. Os imagináis la cantidad de energía que hay en potencia en la tierra. Es algo parecido al infinito. Unos

simples átomos de uranio enriquecido dan como resultado una bomba atómica. ¿Acaso podemos estar al lado de una manifestación de energía de tal magnitud? Pues ni como una gota de agua comparada con la inmensa mar, es la energía y el poder de una bomba atómica comparada con Dios. Si es que se puede comparar.

¿Sabéis lo que pasa cuando un simple rayo de una tormenta, cae sobre una casa? Pues que lo destruye todo, lo quema. ¿Qué pasa cuando la corriente eléctrica entra en nuestro cuerpo? Si es poca solamente nos dará un calambre, pero si es mucha nos electrocutaremos. Es así de sencillo.

¿Qué es lo que necesitan los huesos de Ezequiel 37 para tomar vida?

“Oh espíritu, ven desde los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos para que vivan”. Ezequiel 37:9.

Necesitaban vida, el Espíritu de Dios, pero en una proporción adecuada, ni más ni menos, para que tuvieran vida. La llenura del Espíritu Santo no es ni más ni menos que otra proporción del Espíritu de Dios en nuestra vida.

El Espíritu es el mismo, no hay diversos Espíritus divinos. Al igual que la electricidad, siempre es la misma; me refiero a su esencia. Siempre se produce por el desplazamiento de los electrones. Ahora bien, no es lo mismo la corriente de 220 que la de 380. ¿Sabéis lo que varía? Pues de una corriente a otra, lo único que varía es la cantidad de electrones desplazados y su velocidad.

Así es el Espíritu de Dios. Hemos hablado cómo iba y venía en los profetas; como cuando encendemos una linterna y la apagamos. Después el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento mora de una manera especial en el creyente. Sería como una linterna siempre encendida en nuestro corazón.

¿A qué viene todo esto? Pues a lo que intento explicar. Que el Padre, el cual le hemos comparado con la tierra (vuelvo a repetir que solo como ejemplo, ya que Dios no se puede comparar a nada, porque es único) tiene un poder, una energía infinita. Él es infinito en poder. Pues bien ese poder lo tiene que transmitir en una dosis la cual pueda ser asimilada por el ser humano. Para ello utiliza su propio Espíritu, opera con Él. No es que el Espíritu Santo sea otro Espíritu. Al igual que la corriente eléctrica, existe solo una, pero no siempre la recibimos en la misma cantidad y en la misma forma.

Imaginemos una central eléctrica. De ella sale corriente eléctrica para que la lavadora de casa funcione, también para que la lámpara alumbre. El frigorífico necesita también corriente eléctrica; y así podríamos enumerar infinidad de cosas que necesitan de la corriente eléctrica para que funcionen.

Pues así, opera Dios con su Espíritu. Supongamos que Dios es esa central eléctrica. Dios utiliza cierta cantidad de corriente eléctrica para hacer una labor en concreto con cada instrumento, en cada aparato, en cada motor...Esos motores somos los seres humanos. Dios sabe darnos justamente lo que necesitamos.

El Espíritu Santo es el poder de Dios, la energía de Dios, la gloria de Dios en operación. Operando en cada corazón, regenerándolo y santificándolo para así estar en una comunión íntima con el Creador.

Creo que para nada he forzado las Escrituras, al hablar de la relación e identificación del Espíritu Santo con el Padre. Obviar estos versículos anteriormente expuestos creo que no está bien y forzarlos para que respalden otro significado del que tienen tampoco.

No obstante el lector/ra sacará sus propias conclusiones, y de ellas dará cuenta delante de Dios, como un servidor lo hará también.

Resumiendo todo esto en tan solo unas líneas, podemos decir que el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre, y que ambos son una sola persona como pasa con nosotros mismos. Somos nosotros y nuestro espíritu. Una sola unidad.

Por tanto cuando hablamos del Espíritu Santo no podemos hablar como una persona separada del Padre. Es una persona con el Padre.

Una vez habiendo identificado al Espíritu Santo con el Padre, ya podemos contestar a la pregunta que nos hacíamos al principio de este estudio: ¿Quién fue el padre del Jesús humano, del Jesús que nació de María?

Aunque ya creo que se ha contestado la pregunta, lo haremos seguidamente y ordenadamente, para que el lector y lectora pueda razonar lo que estamos diciendo.

CONCLUSIONES

Hemos hablado largo y tendido de la naturaleza del espíritu Santo, de su relación con el Padre, también hemos tratado la relación que hay entre el Verbo y el Padre, y muchos temas más que se interrelacionan con la Deidad en sí.

No hemos tenido miedo de descubrir cosas nuevas, conceptos nuevos que posiblemente nunca los habíamos escuchado y que ignorábamos de su existencia; pero como ya hemos visto estaban ahí. Solo hemos tenido que tener paciencia y buscarlos.

Hemos tenido que trabajar duro para poder ahondar en la enseñanza de la Palabra de Dios, pero ha merecido la pena. Entonces qué podemos decir acerca de la pregunta que nos hacíamos al principio acerca de: ¿Quién fue el padre del Jesús humano? O dicho de otra manera: ¿Quien engendró el vientre de María?

- Primeramente decir que Jesús tuvo un solo padre. Bajo ningún aspecto Jesús es el resultado de dos padres.

- Ese padre fue divino y no humano. José solo fue el padre putativo de Jesús.
- Su padre fue Dios (el Padre)
- Cuando mencionamos al Padre, estamos mencionando un ser completo.
- Cuando mencionamos al Espíritu Santo estamos mencionando al Espíritu del Padre, por lo tanto estamos hablando de una sola persona.
- Si defendiéramos que el Espíritu Santo por separado es una persona de la Deidad, no encontraríamos respaldo bíblico para defenderlo.
- En las Sagradas escrituras nunca se nos dice que Jesús fuese hijo del Espíritu Santo.
- En la Biblia solo encontramos que Dios, el Padre, el Altísimo, (una sola persona), es el padre de Jesús.
- Para ser persona es necesario tener una autonomía propia.
- Hemos mostrado a través de las Escrituras que el Verbo poseía una autonomía propia.
- También hemos visto que esto no sucedía con respecto al Espíritu Santo. Siempre actuaba bajo la autoridad del Padre.

Creo que hemos contestado a la pregunta que nos hacíamos al principio, tal vez no con pruebas concluyentes, ya que es esto de la interpretación de las Escrituras, lo subjetivo toma gran protagonismo a veces. Lo que unas personas ven claramente, otras no lo ven con tanta nitidez. Ahí entra una parte esencial en todo esto: el respeto.

No pretendo que todo el mundo vea un mismo hecho de la manera en que lo veo yo. Pero no podemos olvidar que la Biblia es un libro que se

puede interpretar como otro libro cualquiera, siempre y cuando se respeten sus reglas de interpretación: la hermenéutica.

No podemos jugar el mismo juego con reglas diferentes para cada participante. Hay que ser objetivo y poner una gran dosis de sentido común. Hablar y opinar podemos todos y todas; pero solo serán nuestras palabras coherentes si tienen fundamento.

Dice el refranero castellano que: “*No es lo mismo predicar que dar trigo*”. Creo que no necesita mayor explicación. Se entiende perfectamente lo que quiere decir.

Espero haber conseguido el objetivo que nos marcamos al principio.

BIBLIOGRAFÍA

- * Enciclopedia Universal Espasa Calpe. Tomos: IV, V, VI, XVI, XVII, XVIII.
- * Enciclopedia Larouse. Tomo I.
- * Enciclopedia de la religión católica. Tomo I.
- * Enciclopedia Básica Visual. Tomo I, VII.
- * Diccionario Enciclopédico. Tomo I, IV.
- * Comentario de la Santa Biblia. Adam Clarke. Tomos I, II, III.
- * Comentario Bíblico Matthew Henry. Pentateuco.
- * Nuevo Comentario Bíblico. Casa Bautista de Publicaciones.
- * Diccionario de Figuras de Dicción. CLIE.
- * Diccionario Enciclopédico ilustrado.
- * Nuevo Testamento Interlineal Griego- Español. CLIE.
- * Antiguo Testamento Interlineal Hebreo- Español. CLIE.
- * Nuevo diccionario Bíblico Ilustrado. CLIE.
- * Don mil años de Cristianismo. Tomo I, V.
- * Diccionario expositivo de Palabras del Nuevo Testamento

- * Historia de la Filosofía. J. M. Cordón
- * Santa Biblia.
- * Teología Bíblica Sistemática. Myer Pearlman.
- * Razonamiento a partir de las Escrituras. 1985. Watch. Tower Bible and tract society of Pennsylvania.
- * Patrología I. Johannes Quasten. Biblioteca de Autores Cristianos.
- * Padres Apostólicos. Daniel Ruiz Bueno. Biblioteca de Autores Cristianos.
- * Diccionario teológico del Nuevo Testamento. Tomos del I al IV. L. Coenen, E. Beyreuther, H. Bietenhard. Ediciones Sígueme.
- * Introducción al Antiguo Testamento. Gleason L. Archer. Publicaciones portavoz evangélico.
- * Concordancia Greco-Español del Nuevo Testamento. Ediciones CLIE.
- * Auxiliar Bíblico Portavoz. Willmington. Ediciones Portavoz.
- * Las grandes doctrinas de la Biblia. R.C. Sproul. Editorial Unilit.
- * Epístolas de Pablo. Tomo III. Rochedieu. Editorial CLIE.
- * Lleno de gracia y de verdad. Watman Nee. Editorial Vida.
- * Cristología de Juan. Dr. José Flores. CLIE.
- * La Epístola a los Gálatas. Carlos R. Erdman. T.E.L.L. Mich. USA.
- * Cristología de Pedro. Dr. José Flores. CLIE.
- * Timoteo, el hombre fiel. William J. Petersen. Editorial Vida.

- * Nuevo Testamento Hebreo- Español. London, W.C.2.
- * Renovando nuestro entendimiento. Omar Morado de la Paz. 2.004.
- * El despertar de la gracia. Swindoll. Editorial Betania.
- * Historia Eclesiástica. Eusebio de Cesarea. Tomo I, II. Editorial CLIE.
- * Antigüedades de los judíos. Tomos I, II, III. Flavio Josefo. Editorial CLIE.
- * Teología para comunidades. José María Castillo. Ediciones Paulinas.
- *El Espíritu Santo. Juan Manuel Moreno.librosjuanmanuelmoreno.es
- * Gobierno de la Iglesia Primitiva. librosjuanmanuelmoreno.es
- * Conceptos relacionados con la Palabra de Dios.
librosjuanmanuelmoreno.es
- *Conceptos relativos al cristianismo. librosjuanmanuelmoreno.es
- *Ley vs Gracia. librosjuanmanuelmoreno.es
- *La Santidad. librosjuanmanuelmoreno.es
- * Hermenéutica bíblica. José María Martínez, CLIE.

APÉNDICE

Para mí ha sido un desafío contestar a la pregunta que nos hacíamos al principio, acerca de quién fue el padre biológico de Jesús. El camino no ha sido fácil. Cientos y cientos de horas de estudio para contestar a una simple pregunta insignificante, que no salva ni condena, y que ni siquiera nos hace más santos.

Bueno, y ni siquiera sabemos si la respuesta es correcta o no. Pero lo que está claro es que habremos conseguido el objetivo que perseguíamos. Hemos estudiado este tema en la Palabra de Dios hasta lo que nuestras fuerzas y capacidades nos han permitido.

Para nada hemos mirado para otro lado. Tal vez a través de este estudio nuestro asiento se nos ha movido; pero para nada eso es contraproducente. Creo sinceramente que hemos hecho lo correcto.

Así pues, no tengamos miedo de hacernos otras preguntas un tanto más trascendentales, aunque esté incluso en peligro nuestro asiento en la congregación donde nos reunimos.

Que no nos importe que se muevan nuestros cimientos si en verdad los mueve la Palabra de Dios. Hace muchos años yo aposté por ello, y la verdad es que no me arrepiento de haberlo hecho ni un solo segundo. Si pudiera volver atrás, no dudaría ni un solo momento de tomar la misma decisión.

Al inmovilismo le eché fuera de mi vida para nunca más volverme a ver más con él. Desde entonces me muevo en el Espíritu del Señor y en su Palabra. Ahí es donde realmente pude encontrar mi razón de ser, mi libertad, mi propósito, el sentirme realizado como creyente.

Queridos lectores y lectoras, ojalá encontréis vuestra razón de ser, sin miedos ni cepos que os hagan esclavos de otros amos que no son amos, de otros señores que igualmente no son señores. Os quiero un montón. Dios os bendiga en toda vuestra vida.

El Matu, a uno de abril de 2020